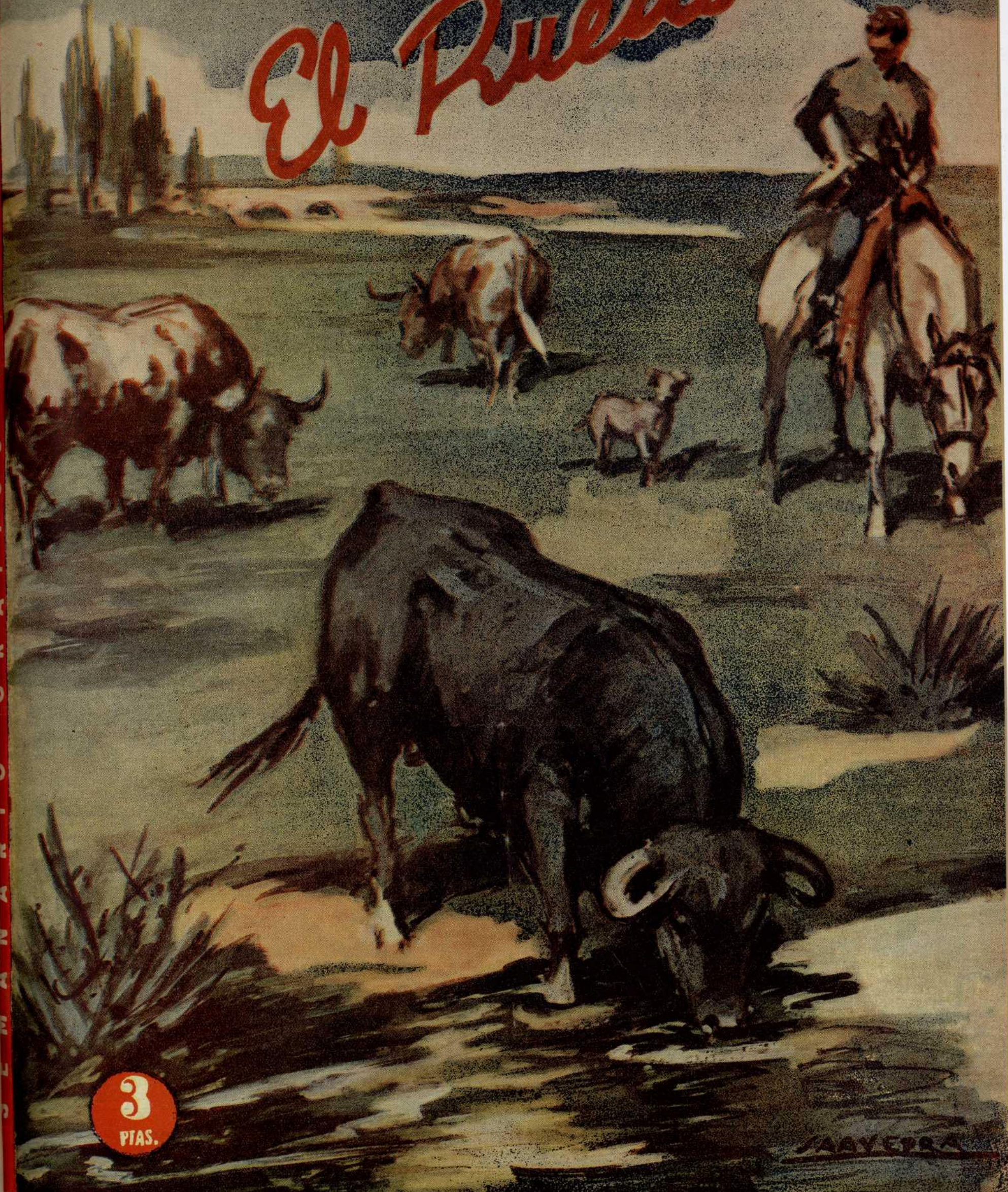
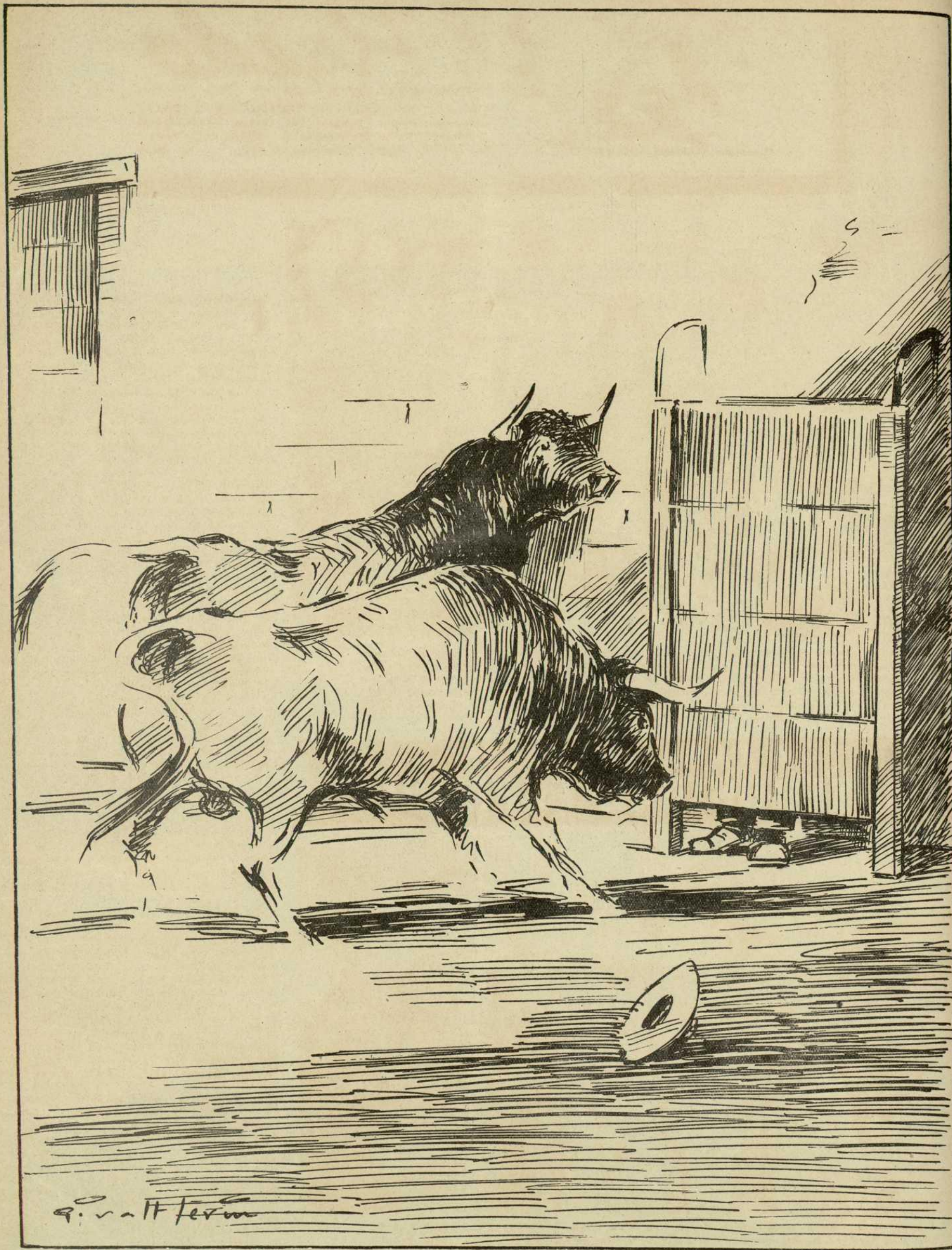


El Ruedo



3
PTAS.

MAVERA



El mayoral descubierto.



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

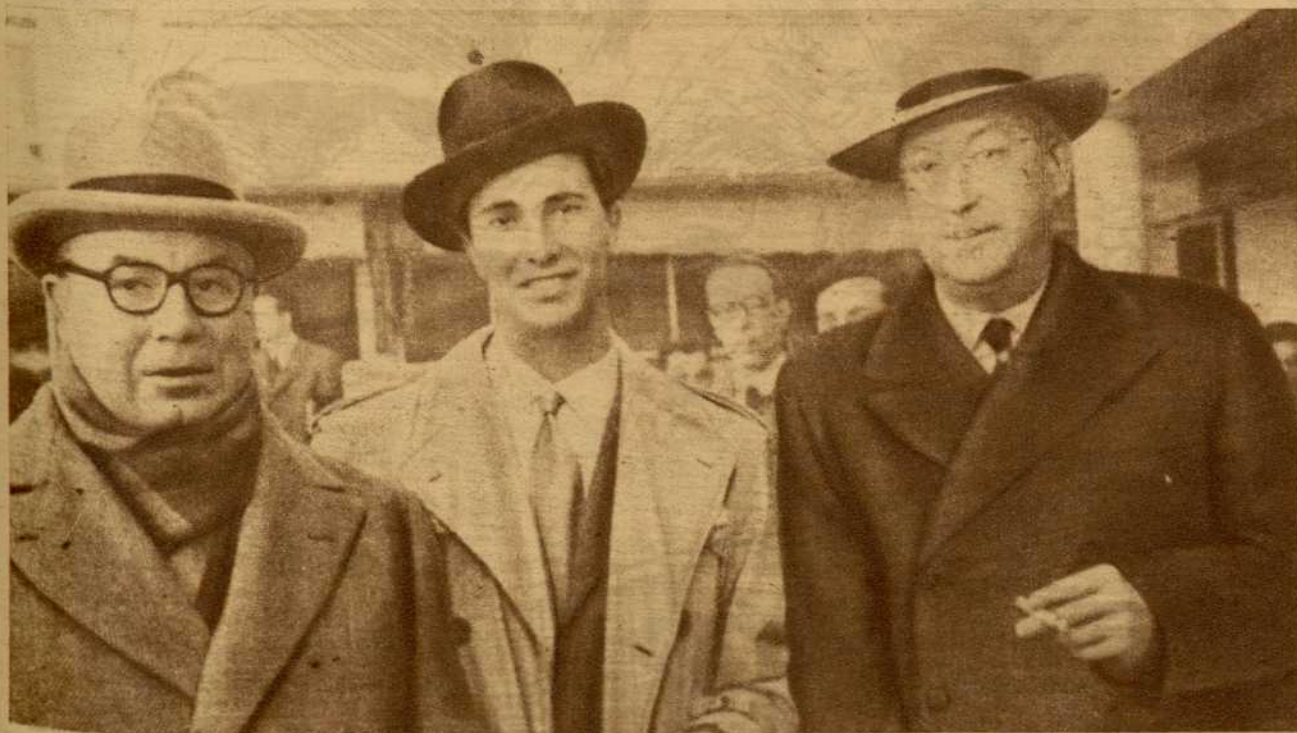
Director: MANUEL CASANOVA

Año VII - Madrid, 26 de enero de 1950 - N.º 292



El domingo pasado se ha celebrado en Almería un festival a beneficio de los damnificados por los últimos temporales. Prestaron su cooperación generosa figuras del torreo. Por la mañana se efectuó una ceremonia religiosa bajo la advocación de San Francisco Solano, Patrono de los toreros, que presidieron las distinguidas señoras del alcalde de la capital y del comandante de Marina, en unión de las bellas señoritas almerienses, que por la tarde ocuparon el palco presidencial de la Plaza de toros (Foto Ruiz Marin).

♦ CADA SEMANA ♦ GENEROSIDAD ESPAÑOLA



A punto de salir en el aeropuerto de Barajas, en el avión que le conducirá a Caracas, Luis Miguel posa para el fotógrafo con don José Fariñas, director gerente del Banco de Crédito Local, y el teniente coronel señor Martínez Mazas, que han tenido una activa intervención en la organización de la corrida que se proyecta verificar en Quito a beneficio de los damnificados de los últimos terremotos del Ecuador (Foto Cano)

COMO siempre, toreros, ganaderos y cuantos intervienen en festejos taurinos han dado pruebas de solidaridad con quienes sufren alguna desgracia irreparable. Reciente el festival de Almería a beneficio de las familias de los pescadores desaparecidos a causa de los temporales, se dan remate a las gestiones hechas en España para organizar la gran corrida de toros que se celebrará en Quito a beneficio de los damnificados por los terremotos del Ecuador.

Los seis toros, regalados por los ganaderos conde de Ruiseñada, Gandarias, viuda de Molero, Atanasio Fernández, Antonio Pérez, Prieto de la Cal y Juan Pedro Domecq, y los dos erales de la ganadería de los hermanos «Dominguín», fueron embarcados en Cádiz el pasado día 23, gracias a las facilidades que ha dado la Compañía Transatlántica, rumbo a La Guayra. Desde este puerto los toros serán llevados a Quito en avión por cuenta del Gobierno del Ecuador.

Como se sabe, tan pronto se tuvo noticia del proyecto de celebrar esta corrida benéfica, Luis Miguel Dominguín ofreció su concurso, y durante su estancia en América dió cuenta de lo que se proyectaba. Más tarde comunicó al Jefe del Estado del propósito de celebrar dicha corrida, y Su Excelencia acogió la idea y la patrocinó.

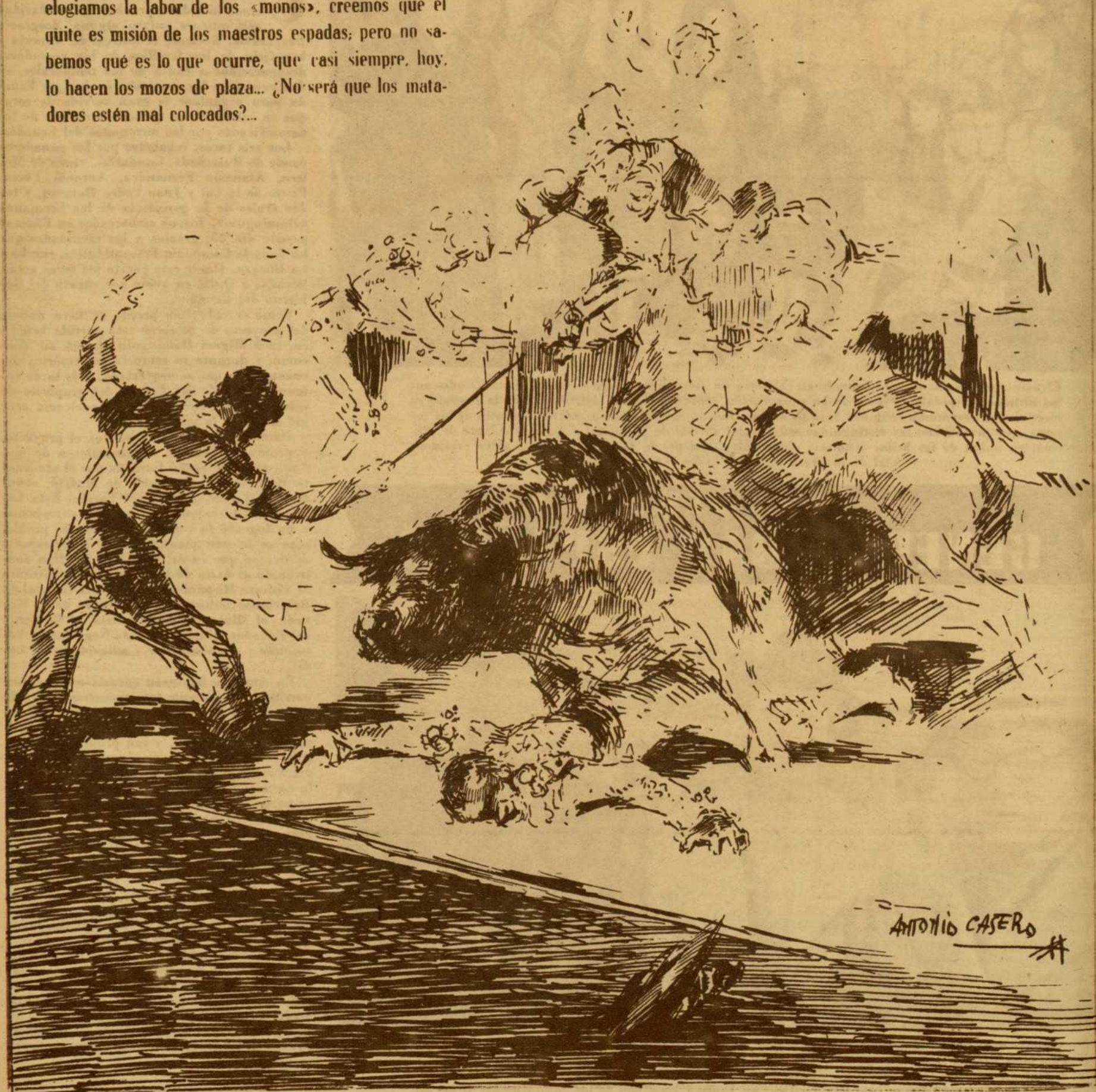
Desde EL RUEDO apoyamos el proyecto, y pronto se llegó al nombramiento de una Comisión, que quedó formada por el almirante Basterreche, el alcalde de Madrid, señor Moreno Torres, y don José Fariñas. Esta Comisión ha trabajado con singular entusiasmo y ha logrado la solución de cuantos problemas se le han planteado en el breve espacio de tiempo que va del día 19 al 23. Han contribuido al éxito de las gestiones el Instituto de Cultura Hispánica, la Dirección General de Relaciones Culturales, el Instituto de la Moneda, el Ministerio de Industria, el Gobierno del Ecuador, el encargado de Negocios de Venezuela y el gobernador y autoridades de Cádiz.

En América hay gran entusiasmo por esta corrida, y justamente este entusiasmo ha sido grata causa de que su organización se haya demorado. Luis Miguel Dominguín comentó en Lima el proyecto, y tan pronto fué conocido fueron varios los Gobiernos del Centro y del Sur de América que quisieron organizar la corrida. Se decidió que se celebrara en Quito porque el Presidente del Ecuador, don Galo Plaza, envió un representante suyo a Lima para que se entrevistara con el diestro español, y luego se puso en relación con las autoridades españolas para conseguir que el festejo se celebrara en Quito. La seguridad del éxito económico es absoluta, pues se considera en Ecuador esta corrida como la más interesante de cuantas se hayan organizado en aquella República desde el punto de vista taurino. Por otro lado, no se olvida el rasgo del Jefe del Estado, español y el de toreros y ganaderos españoles que, una vez más, han dado pruebas de su alteza de miras. España, madre de América, no olvida nunca a sus hijas predilectas y da señales de su presencia cuando la desgracia se cierne sobre cualquiera de ellas.

AYER Y HOY

EL QUITE, por Antonio Casero

¡¡Qué noble y qué bonito es el quite!!... Y aunque elogiamos la labor de los «monos», creemos que el quite es misión de los maestros espadas; pero no sabemos qué es lo que ocurre, que casi siempre, hoy, lo hacen los mozos de plaza... ¿No será que los matadores estén mal colocados?...



Se organizó a iniciativa del comandante de Marina y en él se lidiaron novillos de Zaballos, de Salamanca, por Antonio Bienvenida, «Parrita», Paquito Muñoz, Pepín Martín Vázquez, y los novilleros «Nacional» y Enriquito Vera

EL FESTEJO FUE UN ÉXITO, ASÍ ARTÍSTICO COMO ECONÓMICO

En Almería se celebró el pasado domingo



San Francisco Solano, cumplimentando a la presidenta de esta fiesta de caridad



El alcalde de Montilla, señor Laguna, portador de una imagen del Patrón de los toreros,

El teniente alcalde de Montilla, señor Cobos; el comandante de Marina, señor Garat, iniciador de las fiestas; el vicario de la Diócesis; el alcalde de Montilla, portador de la imagen de Solano; el presidente de la Diputación, señor Gallardo, y el alcalde de Almería, señor Pérez Bazuco, en la presidencia de la solemnidad religiosa ofrecida por los pescadores y por los toreros al Santo montillano



El desfile de caballistas y de coches, en el que hicieron el despejo las bellas presidentas

(De nuestro colaborador)



El paseo de las cuadrillas

EL domingo 22 se celebró en Almería el festival taurino que, promovido por la Junta de Autoridades, y a iniciativa del comandante de Marina, se organizó, con el propósito de recabar fondos para los pescadores que a causa del último temporal quedaron sin trabajo y a los que por distintas causas no pueden alcanzar los de la legislación de accidentes.

Fue una fiesta en que al gesto de los matadores invitados, aceptando intervenir desinteresadamente, hubo de responderse llenando por completo la Plaza de toros, en actitud demostrativa de una solidaridad humana, despierta, a no dudarlo, en ésta, como en ocasiones análogas, por las grandes figuras del toreo.

El cartel se hizo con reses de Zaballos Casado, de Salamanca, que en general fueron dóciles, y los espadas benefactores, en todas las afecciones de esta palabra, los matadores Antonio Bienvenida, «Parrita», Pepín Martín Vázquez y Paquito Casado y los novilleros Octavio Martínez («Nacional») y Enriquito Vera, ambos almerienses.

En una de las barandas de la Plaza aparecía un cartelón con estas palabras: 'Los pescadores



de Almería no olvidaremos nunca los nombres de estos toreros.' Así, así es el buen pueblo trabajador español y así son los hombres de la torería.

Quienes sentimos la Fiesta, sin duda porque calamos hondo en los valores que encierra, nos enorgullecemos cada vez que uno cualquiera de esos 'borbotones' descubre el porqué tiene raíces en el alma del pueblo español.

Y así en este día. La mujer acudió a engalanarla, y los bolsillos se abrieron para beneficio de los que lloran.

Resultó, además, de singular relieve artístico. Reunidas cuatro indiscutibles figuras del toreo y dos novilleros punteros de escuelas distintas bien definidas, la corrida fue de contrastación de valores, ciertamente oportuna, en vísperas de una temporada en la que acaso veamos grandes cosas, en cuanto al hecho de que la afición vuelva a lo clásico, de dejar a cada torero que nos descubra su verdadera personalidad.

Antonio Bienvenida saludó al público y exhibe los trofeos conseguidos (Fotos Ruiz Marín)

Mañana 22, un festival a beneficio de los damnificados por los últimos temporales



Una manoletina de «Parrita» en su novillo, del que le concedieron orejas, rabo y patas



Banderillas de lujo, utilizadas para el festival celebrado en Almería, regalo de las señoritas que presidieron

Así, al menos, ha apuntado en este festival de Almería, jugado con alegría por los toreros, y que ha consentido ver mucho al buen aficionado "catador".

Los resultados están en esas sumas de "puntos" que se reflejan en las fotografías que publicamos. Y debemos decir, a fuer de severos críticos, que, aparte el uso y el abuso de tanta variedad de "cortes" que hemos de respetar, mientras el "estilo" perdure, no hubo concesiones de merced: los seis toreros, cada uno en "su estilo", en su estilo, porque vinieron a torear como ellos quisieran, y sin "las fustillas" impuestas por un público desorientado, estuvieron no ya bien, sino requetebién.

Conste así, para aviso de suspicaces.

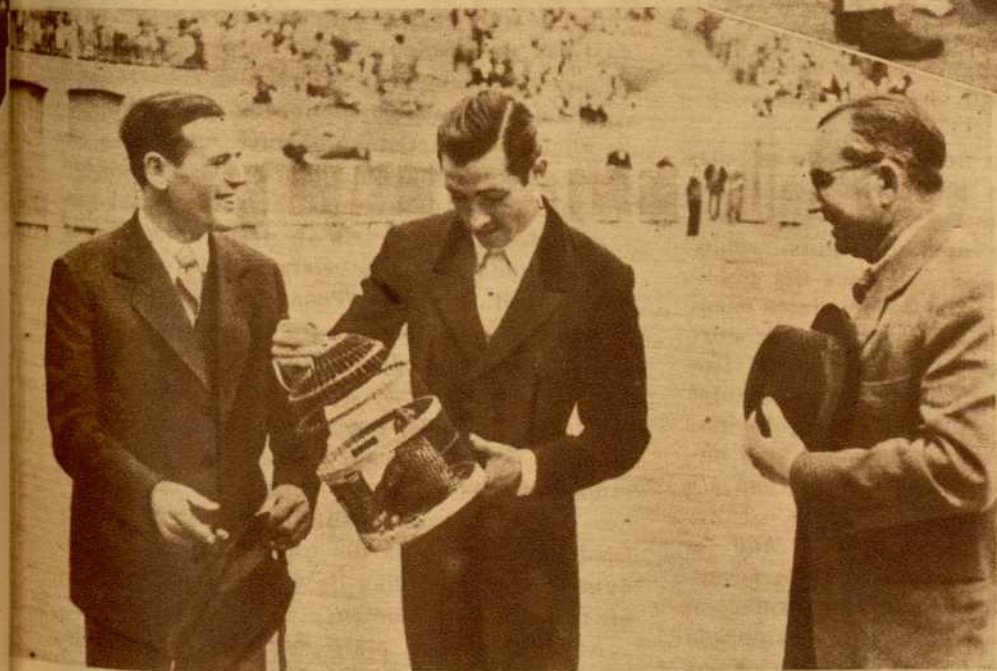
Para la mañana del mismo día, una Hermandad de aficionados a los toros y de pescadores, que se organiza para rendir culto al Santo taurino cordobés San Francisco Solano, en tanto llega el día en



Paquito Muñoz, quieta la planta, realiza una gran faena que el público hubo de premiar con los máximos galardones



Octavio Martínez («Nacional»), después de su valentísima labor en el quinto novillo



Un entusiasta de Pepín Martín Vázquez le regala un macho de perdiz, después del triunfo en el toro de su turno

Enriquito Vera, durante la artística faena en el novillo del que le concedieron las dos orejas y el rabo



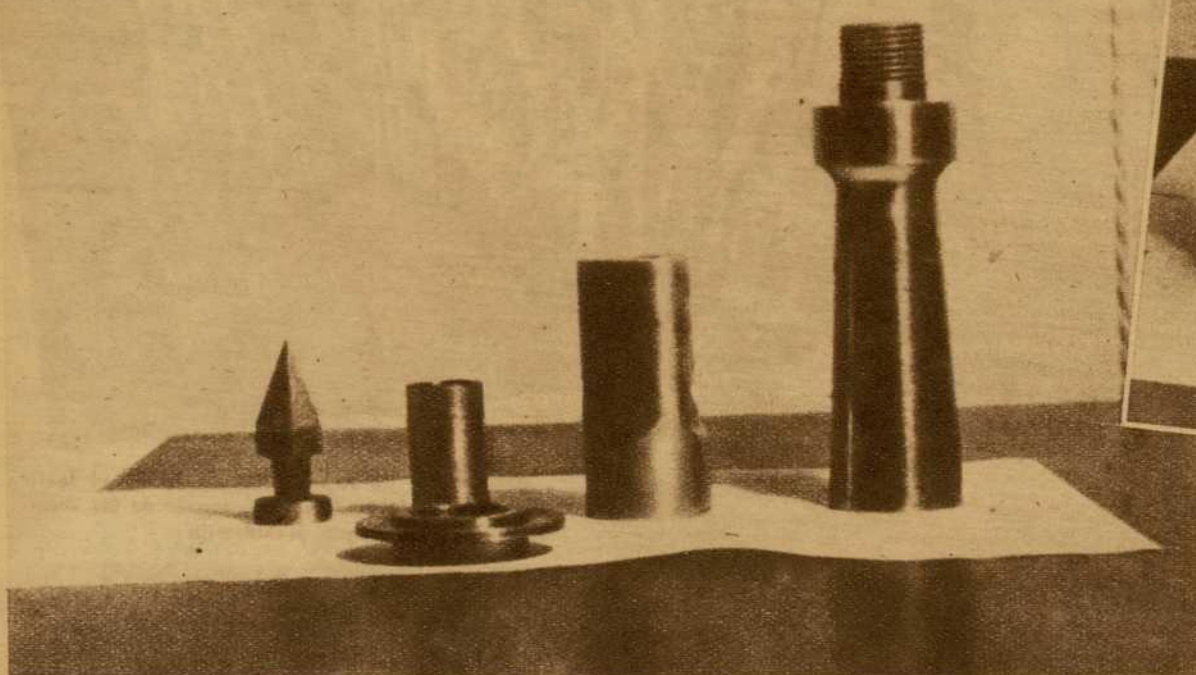
que la Iglesia le declare Patrón de la Fiesta, preparó un acto religioso, en declaración de poner a la misma bajo su tutela; así se declaró.

Asistieron los toreros, la mujeres, bellas mujeres que luego presidieron la corrida; elementos afectos al espectáculo y enorme masa de aficionados. Fue presidido por las autoridades.

Pan, pan para los necesitados. ¡Bendita Fiesta de los toros, que así sirve para abrir los corazones!

Se impone la reforma de la puya

UN MODELO QUE PUDIERA RESULTAR INTERESANTE



El nuevo modelo de puya —armada y desarmada— a que se refiere esta información

CUESTION batallona fué, desde hace muchos años, el asunto de las puyas. En una fiesta de tan encontrados intereses como esta de los toros, no tiene nada de particular que nunca existiera unanimidad de criterio en lo referente a las dimensiones y demás características de las puyas.

Por una parte, los toreros y los picadores

siempre desearon que fuera, no el instrumento de castigo moderado para reducir gradualmente el poderío de las reses ahormadas, sino el lanzón que en el primer encuentro atravesase los órganos vitales del cornudo enemigo, dejándole "más suave que un guante". Por otro lado, los criadores de toros y los aficionados pusieron reparos —en muchas ocasiones, sobrados de razón— a cierta clase de puyas, no solamente por su forma y dimensiones, sino más bien por el mal uso que, premeditadamente, habría de hacerse con aquéllas, en notorio perjuicio de los bichos y en descrédito del buen arte de picar.

Como fiel de la balanza entre los dos polos opuestos estuvo en todas las ocasiones la Autoridad competente, quien, velando por los intereses del público y por las tradicionales esencias del espectáculo, procuró fallar en última instancia, tras los asesoramientos pertinentes y las pruebas consideradas oportunas, de la forma más imparcial, con arreglo al caso y a las circunstancias.

Bien reciente está aún la plausible iniciativa de la Dirección General de Seguridad al ordenar, durante la temporada de 1946, el ensayo en varias corridas de una puya con tope a modo de cazoleta, modelo que, con alguna ligera modificación, hubiera sido uno de los más apropiados al momento.

El hecho cierto es que la puya actual, por inadecuada, está pidiendo a gritos su reforma. Si se pretende evitar espectáculos desagradables, el que quede enhebrada la vara, el ba-

rrenar e introducir en los animales la arandela, el casquillo y el palo, necesariamente hay que ir a la modificación de la puya. Y estimamos que se impone su reforma, porque de seguir con la que hoy rige —y picándose de la manera con que regularmente se hace— no habrá reses que puedan pasar al último tercio de la lidia en regulares condiciones, por salir del primero quebrantadísimas.

Vienen a cuento las anteriores líneas porque casualmente, hace unos días, tuvimos el gusto de examinar una ingeniosa puya, ideada por cierto señor de Cartagena y antiguo aficionado, que, por la estructura y condiciones de la misma, nos hizo concebir la esperanza de que en la práctica pudiera servir para castigar debidamente a los toros, evitando al propio tiempo dejarla enhebrada y barrenar.

De cuantos modelos conocemos, este del viejo aficionado cartagenero, cuyo nombre, a su ruego, por el momento silenciamos, es, a nuestro juicio, uno de los más interesantes, si hay posibilidad de aligerarle su peso, único defecto apreciado a simple vista. En lo demás, la puya resulta perfecta. Toda ella metálica, desarmable y regulable —para toro y para novillo—, sin complicación alguna y ajustada en forma y dimensiones a las reglamentarias. Es giratoria e impide, por tanto, barrenar, lo que se logra por un juego de bolas invisible, evitando además —como ocurre con las actuales— el cambio de casquillo, el corte del encordelado, la rebaja del tope de madera y algunas otras picardías de las muchas que por esas Plazas se cometen.

No pretendemos, claro está, dar por sentada la conclusión de que la aludida puya venga a resolver de plano el delicado problema de la suerte de varas, puesto que sin el minucioso examen práctico, para comprobar sus ventajas e inconvenientes, nada en concreto se puede afirmar. Nos limitamos solamente a dar referencias de la misma, en el puro sentido informativo, por estimar que, si se piensa en la reforma de la puya, debe tenerse presente este interesante modelo.

La tercera corrida de la temporada en Méjico

Fermin Rivera, Dos Santos y Silveti, que tomó la alternativa, lidiaron toros de La Laguna

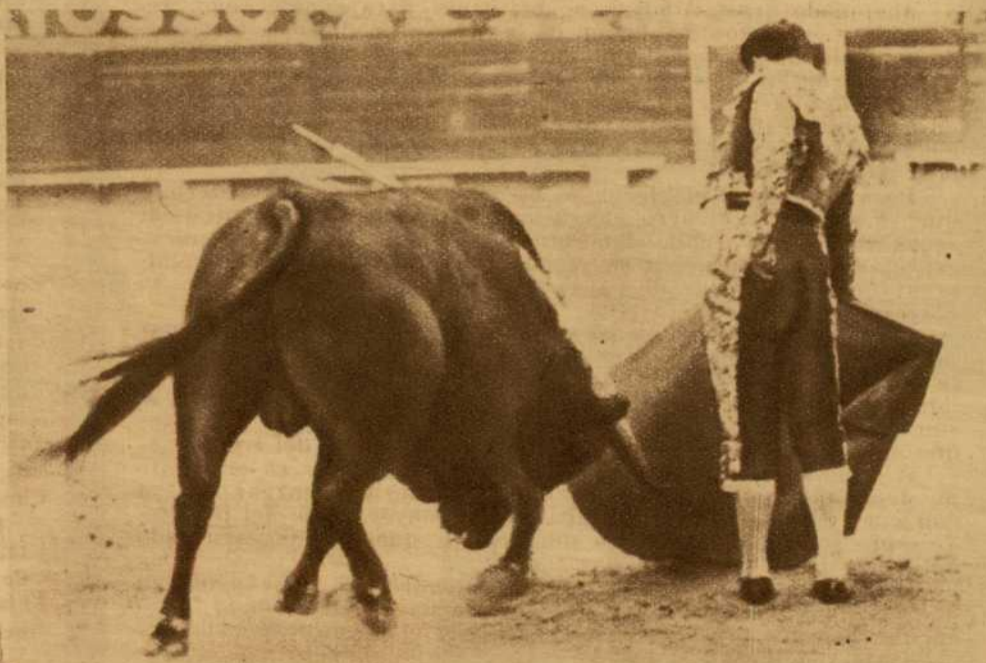


Un pase con la derecha de Fermin Rivera en su primer toro, al que cortó las dos orejas



Otro pase por alto de Rivera en su primer toro

Fermin Rivera abraza a Silveti después de hacerle entrega de los trastos de matador en el toro de la alternativa



El portugués Manolo dos Santos en su primero, al que también cortó las dos orejas



Un muletazo del nuevo matador Silveti en el bicho de su doctorado



Silveti doblándose con el toro que cerró plaza (Fotos Cifra)



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

PARECE ser que los buenos propósitos de la Empresa madrileña de exhibir en la Casa de Campo los toros de las corridas que vayan a lidiarse en la Plaza de las Ventas no van por mal camino. Todo es cuestión, según dicen, de algunos detalles de orden técnico que, sin duda, podrán resolverse. De ser así, los madrileños podrán disfrutar de un nuevo espectáculo, y concretamente los aficionados tendrán, además, una idea de los toros que corresponden a cada corrida, sin llamarse después a engaño.

"Giraldillo", ocupándose atinadamente del tema, escribió hace días: "En que éstos —los toros— salgan al ruedo descansados, repuestos del tormento de un largo viaje, enjaulados, pudiendo valerse de sus remos y de sus defensas naturales (¿qué cosas se nos ocurren en 1950!) reside la emoción de la Fiesta. Nuestro ánimo —y creemos que el del público también— no se mueve tanto al saber de unos hombres —¿qué buenos toreritos son casi todos!— como a conocer de "visu" el trapío de los toros que han de lidiar. La exhibición previa de las corridas tiene sabor de vieja fiesta campera."

Son estimulantes las palabras de "Giraldillo", y se adivina ya al aficionado trasladándose a bellísimo paraje madrileño, recreándose en la contemplación de las reses, acodado en los púlpitos de una talanquera y emitiendo sus pronósticos sobre el juego que cada uno de los toros pueda dar. Sería inmediata la repercusión en las taquillas, sin que sea preciso que todos los espectadores en potencia desfilen por la Casa de Campo para que acudan o no acudan a sacar sus boletos, según la impresión que hayan recibido de los toros.

Para completar el efecto de la exhibición no estaría de más que se efectuara el peso en vivo de las reses, como tantísimas veces quedó aquí pedido, facilitando a los espectadores del nuevo espectáculo una relación en la que constasen, junto a los nombres y características de capas y cornamentas de cada res, su correspondiente peso.

La influencia de estos conocimientos no tardaría en hacerse patente. Se acrecería el interés por el elemento básico de la Fiesta, y los juicios sobre diestros y sobre los acaecimientos en la lidia serían más ponderados y justos de lo que en la actualidad son. Se verían notablemente disminuidas esas ruidosas protestas que se producen al pisar la arena un astado falto del trapío necesario, pues los propios técnicos que han de fallar en el asunto no dejarían de tener presente que la materia a juzgar era ya conocida y acaso estaba juzgada por la mayor parte del público. Y, sobre todo, pocos podrían quejarse de que les hubiesen dado gato por liebre o becerro por toro.

Pero la máxima ventaja que se obtendría es la señalada en las recogidas palabras de "Giraldillo", sobre el buen estado físico en que podrían presentarse los toros en el ruedo, repuestos ya del viaje y desentumecidos del largo encajonamiento con el disfrute del aire y la tierra libres de la Casa de Campo, sobre todo si de aquí a la Plaza, como puede suponerse, se hacía el traslado en pira, con los mansos, la noche víspera de la corrida.

Si además los corrales se dotaran de un piso adecuado, sería más que probable que las cojeras, sólo aparentes en la mayoría de los casos, no se manifestaran sino rara vez, y algo semejante ocurriría con las caídas, que llegarían casi a desaparecer, pues si así no fuera entonces sería cosa de pensar que no era un mito la existencia del "tío del saco".

De otra intencionada tara que se supone en los toros de ahora es tan fácilmente comprobable, aunque sea "a posteriori", que con sólo establecer una dura sanción que alcanzara por igual a ganaderos y diestros, sería suficiente para que no volviera a hablarse de ellas.

(Dibujos de Ismael Cuesta y Jiménez Llorente.)



Los toros, tema literario universal

El Padre Juan de Mariana se ocupó de la Fiesta en su Tratado "de spectaculis"

Actitud de oposición moralizante del sabio jesuita e historiador

UN historiador, humanista y filósofo de la altura del Padre Mariana, el celeberrimo autor de la "Historia General de España", viene siempre bien en una galería como ésta. No por la aportación de sus conclusiones, que no son nada favorables a la Fiesta nacional, pero sí por ser siquiera motivo polémico y preocupación de un tan grande hombre y afamado escritor.

Quizá sea él, con Quevedo, quienes se invoquen con más fuerza por los antitaurinos como bastiones de una oposición que tiene raíces clásicas. Merece que detengamos nuestra atención en la figura del sabio jesuita, tan traído y llevado en interpretaciones intencionadas y arteras, auténticamente tergiversadas con móviles sectarios, desde Pi y Margall a Costa, pasando por Morayta. Ojos deformados por daltónicas filias y fobias llegaron a decir de él que fue un defensor del tiranicidio... En su misma época, su agudeza para ver claro los problemas económicos le llevaron a la cárcel...

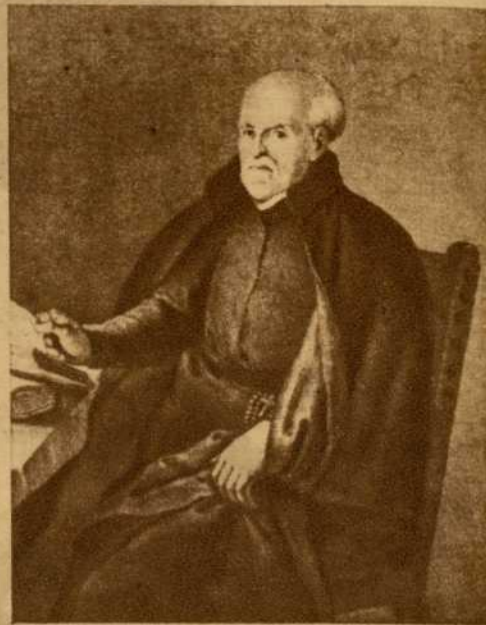
Entre su obra, abundante y laboriosa, se destaca una miscelánea, que hoy llamaríamos ensayística, titulada "Septem tractatus Joannis Marianae e Societate Jesu", publicada en Colombia en 1609, y que tan gran serie de disgustos habría de acarrearle por mor de uno de los siete tratados contenidos en la obra. Ahora bien, a nosotros sólo nos interesa examinar "De Spectaculis", estudio que más tarde se encargaría de traducir del latín el propio Mariana, titulado "Tratado contra los juegos públicos", y en el cual condena, sin excepción, todos: las comedias, la música teatral los bailes... y los toros.

En su "Spectaculis" los textos dedicados a analizar los juegos taurinos comprenden de los capítulos XIX al XXV. Esto dará idea de la atención sobresaliente que les dedica... En el primero hace historia del espectáculo, relacionándola con los espectáculos que extendió el Imperio romano. Como curiosidad señalaremos el capítulo estricta y formalmente polémico del opúsculo, que no es otro que el XX, donde usando de textos pontificios y autoridades conciliares trata de ponderar todos los riesgos físicos y morales de la Fiesta. Y ponderando lo que él conceptúa insensata afición, cita una pintura, fijada en Cuenca, en la que se representa a un toro y los siete cadáveres de siete hombres que matara, a la que simbólicamente designa como trofeo preclarísimo de la demencia de sus conciudadanos.

Todo un aire moralizador, exaltadamente virtuoso y cristiano, llena las páginas de su diatriba antitaurina. Sus argumentos son morales, y por tanto, no cuentan tanto las ferocidades y los peligros como lo que supone distracción que aparte de la consideración divina. Quien como él vivió para Dios tan enteramente, por senderos de virtud, estudio y amor espiritual, no podía comprender razones y cosas del mundo terrenal circundante. Y tanto es esto así, que un Padre jesuita, contemporáneo del ilustre talaverano, escribió a este respecto: "Fue hombre bueno y sabio, pero sin experiencia, como quien vivió siempre encerrado en su aposento con sus libros; por eso pudo muy bien ser engañado."

¿Quién nos dice, que su rigor moralista no le equivocó al enfocar el problema de la condenación de los toros?... Los tiempos han cambiado mucho. Y con ellos las costumbres. El, que era un espíritu ponderado y razonablemente justo, tal vez viera hoy las cosas de otro modo... No olvidemos que hoy, por ejemplo, el caballero Alvaro Domecq ayuda a sostener un Oratorio religioso en Cádiz con algunas de sus intervenciones de gran rejoneador...

JOSE ALTABELLA



El Padre Juan de Mariana

A CABO de llegar de la Argentina en un vuelo de avión que ha durado cuarenta y ocho horas, y no estoy para nada—me dice con su habitual acento elusivo y sus ojos claros “que a nadie miran”, según definió el poeta. el gran torero que fué Antonio Márquez, y que se empeña en no hablar para nada ni con nadie de la Fiesta.

—¡Antonio! —le increpo—. ¿Vas a ser tú igual que Pacomio Peribáñez, que se me niega en absoluto a figurar en estas entrevistas de la “Edad Media del Toreo”, inventadas por Manolo Casanova?... (Sepan los curiosos lectores si los tengo— que nada hay tan difícil como arrancar a los veteranos declaraciones más o menos comprometidas sobre el presente de la tauromaquia. ¿Por qué será?)

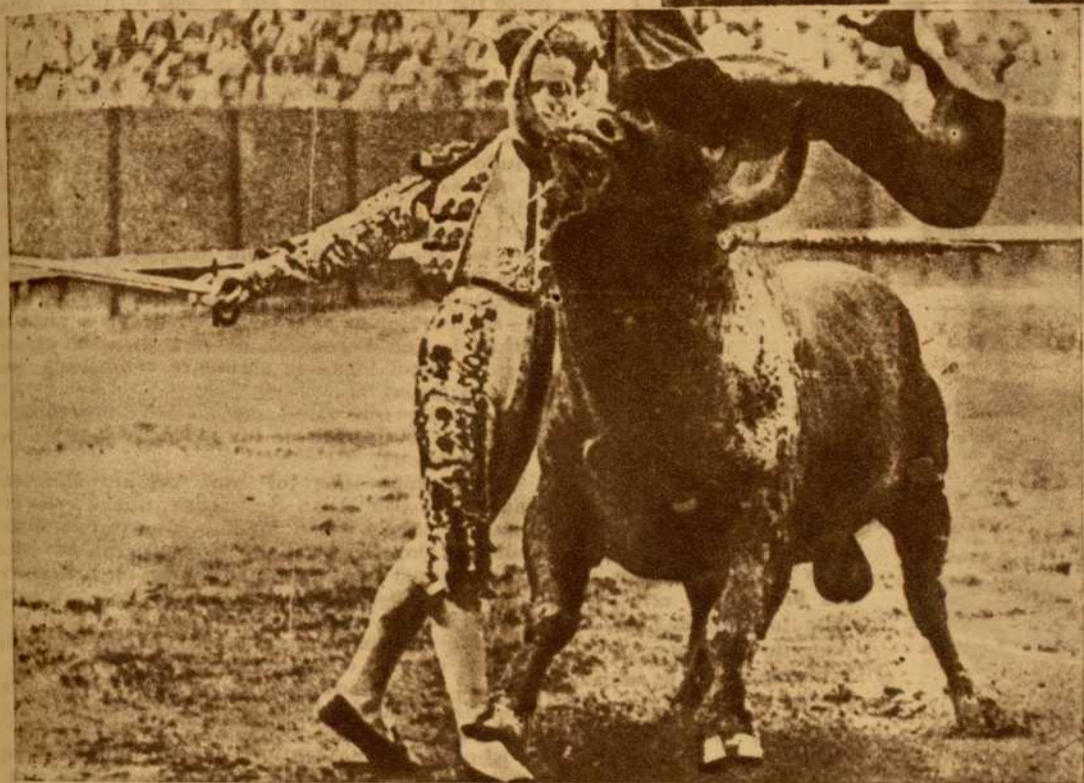
Y accediendo a las exigencias de una amistad, tan vieja como mi admiración Antonio Márquez habla:

—Me retiré en el 1931 —confiesa—; pero luego volví, y, al fin, me corté —simbólicamente— la coleta.

—¿Por qué?



Antonio Márquez, entre recuerdos a su vida torera, habla a nuestro colaborador de sus actividades teatrales



Un pase de pecho de Antonio Márquez. Para qué más comentarios...

—No lo sé exactamente... Una cogida en Barcelona y el traumatismo consiguiente... La familia, que se pone pesada, y esas cosas. En suma: una tontería.

—¿Te pesa?

—No. Hay que retirarse antes de que te retiren a uno.

—Y desde entonces, ¿a qué te dedicas?

—Soy una especie de viajero, de viajante, de “manager” y de pegador de carteles.

—¡Vanidoso!

—¡Nada de eso! Lo paso bien y nada más. A lo que se tiene afición es a lo que uno no domina, para lo que no se poseen condiciones, que, en el fondo, es lo que nos gusta.

—¿Y del tiro de pichón?...

—Tengo muy buenos amigos, me divierte, y a fuerza de tirar siempre cae algo.

(Esto lo dice Márquez, porque alguna vez en un artículo aludí a la impertinente e insolente serie de los trofeos conquistados por su escopeta y su irritante puntería.)

—Hablemos del toro, ¿quieres?

—¿Por qué no?... El mejor torero de mi tiempo fué Belmonte. Tenía personalidad y trajo cosas nuevas.

—¿Qué cosas?

—Hasta que llegó Juan se metía la pierna para cargar la suerte y luego se sacaba.

—¿Y él?

—El la dejó.

—¿Está hoy en baja la Fiesta?

—Sí.

—¿Por qué?

—Porque todos llevan pensadas las manolelinas desde el hotel, y porque faltan los toros de cuatro años o de cuatro para cinco, que son los que dan la emoción, y porque en los partidos de fútbol importantes hay siempre

dos o tres heridos y en las corridas, no (“Clarito” ha dicho en su resonante conferencia de Bilbao que la Muerte debe asistir al festejo, aunque sólo sea como espectadora)... Hay que verles las barbas a los bichos, y como dijo, creo que Rafael “el Gallo”, no es lo mismo que le coja a uno el carro de la carne que el carro de los helados.

—El toreo, ¿existe sin figuras?

—No. Y ahí está para demostrarlo el recuerdo de Belmonte y de “Manolote”. El lance o el pase tienen que ser largos, para que el público los vea y los saboree; lo que no sucede hoy, “salvo excepciones”, pero pon esto último.

—Lo pongo.

—¿Y ahora?

—Me voy con Conchita Piquer, en abril, al Colón de Buenos Aires.

—Y qué hace Concha Piquer, ¿arte menor?

—¿Tú eres enemigo del folklore?

—Yo “me pasé” a él hace mucho tiempo, ¿no lees los periódicos?

—No me había enterado. Pero en el Colón de Buenos Aires no se hace más que arte de verdad.

—¿Que nos estamos desviando de la entrevista?...

—¿Me dejarás leer lo que te he dicho, para no comprometerme?

—No, misterioso y difícil Antonio Márquez.

Y así acabó esta entrevista con un gran torero, que no quiere hablar de la Fiesta para nada, ni con nadie; que va algunas veces, pocas, a los toros y que sabe de esto y de “lo otro” más que la paloma azul.

LA EDAD MEDIA DEL TOREO

Con el misterioso y difícil Antonio Márquez

Declaraciones comprometedoras. - Razón de una retirada. - El tiro al pichón. - Belmonte trajo cosas nuevas. - Por qué está baja la Fiesta. - Los dos carros. - Salvo excepciones. - En abril, a Buenos Aires



—¿Ve usted? Pues... cuando terminen las obras del Real —dice Antonio Márquez a Marquerie—, yo seré su empresario...

ALFREDO MARQUERIE

LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS PICADORES ACTUALES

Un quite a cuerpo limpio hizo picador al "mono sabio" "Cicoto"
 Cuando para una corrida hacían falta treinta y seis caballos

Hoy se pica más atento el piquero a adivinar los pensamientos y decisiones del matador, que a lo que pueda agradar o disgustar a cierto sector de aficionados —no muy numeroso, en verdad—, gustosos de paladear el toreo a caballo.

La gran masa de espectadores van a la Plaza a divertirse con la faena de muleta y como para que ésta se consiga con lucimiento, hace falta, previamente, que el picador castigue a fondo a la res, he aquí el origen de un sinnúmero de juicios contradictorios.

¿Tienen la culpa los picadores? Esta es una de las primeras preguntas que hemos formulado a un especialista del primer tercio, tan experimentado como «Cicoto».

Según él, ellos salen a complacer a sus maestros, que son los que los pagan y como aquéllos salen a dar gusto al público, que es el que en definitiva paga a todos, venimos a parar en que los espectadores son los que en realidad desean que las cosas rueden en el primer tercio, poco más o menos como hasta aquí.

Y como no quedáramos del todo convencidos, «Cicoto» amartilló su juicio con esta nueva aclaración:

—Dejar al toro ahormado para que la faena pueda realizarse con desahogo por el matador, sin que por ello llegue el toro destrozado o renqueante, es tarea que sólo un excelente picador puede realizar.

—Muy convincente su definición, pero no estaría de más nos dijera usted cómo debe proceder el buen piquero para intervenir con ese tacto a que acaba de aludir.



«Cicoto», visto por Enrique Segura

Luis Fariñas se agarra bien a los altos, ante las miradas de Antonio Márquez y Francisco Vega de los Reyes, el primer «Gitano» de Triana

Otra buena vara del picador madrileño



«Cicoto» quiso apoyar su respuesta con argumentos intuitivos. Para conseguirlo, simuló convertir el mármol de la mesa de café en un imaginario ruedo. Convertida la caña de cerveza en todo un señor toro y el fieltro en picador y jarmelgo, las palabras tuvieron la apoyatura que sin duda necesitaban.

—Al toro hay que darle la distancia adecuada en cada caso. Unas veces es preciso provocar la arrancada y, otras, el toro se nos viene por sí solo. En ambos casos, el picador debe tirar la vara por el centro de los pitones, única forma admisible de poder agarrarse arriba.

—¿Y si el toro empuja?

—Pues no hay duda alguna de que el picador debe empujar a su vez y no ceder hasta que el toro disminuya su poder. De hacerlo antes, el picador saldría derribado, sin alcanzar la total consecución de la suerte.

—Usted, es un entusiasta de su profesión.

—¿Cómo no voy a serlo si alrededor de nuestra labor gira el éxito o el fracaso del matador y la diversión o el aburrimiento de los públicos?

—Muy en su punto sus apreciaciones, pero es el caso que todavía no me ha dicho nada de usted.

—Pues vaya anotando. Madrileño, del barrio de Pardiñas, desde el 11 de julio de 1899. Me adiestré en los secretos de la escultura; pero el barro de modelar no me tiraba y si el deseo de intervenir en la Fiesta.

—Y comenzó usted...

—... de «monosabio», a las órdenes de Barajas.

Un hecho casual vino a afianzar mi afición al hacerme saborear los aplausos.

—¿Qué fué ello?

—No puedo precisar el mes, pero sí recuerdo que se trataba de un festival que se celebró durante la temporada de 1918, a beneficio de «La Lidia», interviniendo los seis mejores espadas de aquel tiempo.

—¿No le daría a usted por saltar al ruedo?

—Eso es precisamente lo que hice; pero no a estorbar la lidia, sino para hacer el quite al grupo de compañeros que retiraban a un espontáneo que había resultado corneado. Los que lo llevaban, al ver al toro encima, iniciaron la huida, dejando al herido. Fué entonces, a cuerpo limpio y con la varita «mágica», cuando hice el quite, que me valió una ovación y un regalo que el infante don Carlos me hizo entrega en su palco.

—La puerta del éxito quedaba abierta...

—... que yo aproveché, como le hubiera hecho cualquiera. «Manos duras» y «Cantaritos», entre otros picadores, comenzaron a tomarme bajo su protección. Y ese mismo año, el 25 de julio, salía de reserva en el ruedo de Carabanchel. Como era reserva, me «reservaron» para picar los seis novillos de Coruche, que se encargaron de estoquear «Relampaguito», «Punteret» y «Ostioncito». El balance fué desalentador: seis pencos difuntos, varias varas destrozadas y magullamiento general del debutante.

—¿Le remuneraron su trabajo?

—Plazuela, se sintió espléndido; cuando pude ponerme en pie fui a ver si había quedado algo para mí en contaduría. Y cual sería mi sorpresa cuando vi que me hacían entrega de siete duros y ¡lo que es mejor!, un contrato para actuar de picador y de montador de caballos al mismo tiempo.

—¿Cuánto tiempo estuvo en Vista Alegre?

—Dos años, con una sola escapada para intervenir en las cinco corridas de Feria de Albacete.

—¿Quién fué su primer maestro?

—En 1922, Emilio Méndez me llevó a picar la corrida de San Fernando, en Aranjuez. Le agradé y con él seguí hasta la siguiente temporada, que hice con Saleri II.

—Sabido es que usted nunca estuvo desocupado. ¿Quiere citar algunos de los diversos espadas que le contrataron?

—Dos temporadas fui con Antonio Márquez; otras tantas con Félix Rodríguez; nueve —las últimas que toreó— con Manolo Bienvenida; cinco al lado de Domingo Ortega. Estos fueron mis jefes más queridos, pero singularmente el malogrado Manolo, el espada más cariñoso y fraternal para los subalternos que ha pisado los ruedos.

—Gran muchacho, en efecto. Para concluir, ¿cómo le vino lo de apodarse «Cicoto»?

—Una chiquillada que había de quedar para los restos... ¿Recuerda, usted, el cine Jimeno?

—Pues, en verdad, no señor.

—El cine Jimeno era un barracón enclavado en la calle de Alcalá, donde nos colábamos los «chaves», previa rotura de las tablas que lo revestían. Y por analogía con un artista cómico que siempre vestía un traje de rayas muy acentuadas, idéntico al mío, los chicos dieron en llamarme con el nombre que, según «el explicador», tenía aquél.

En efecto, hoy somos muchos los que conocemos por «Cicoto» al impávido y buen piquero, Luis Fariñas Peralta.

F. MÉNDO



«Cicoto» en el patio de caballos de la Plaza de toros de Aranjuez



Marcial Lalanda



Juan Belmonte



Don A. Sánchez Fabrés



Domingo Ortega



Don Clemente Tassara



Don Arcadio Albarrán



Don Félix García de la Peña



Don José Escobar



Visconde de Garcí-Grannde



Don Daniel Flores Albarrán



Don Juan Pedro Domecq



Don Eduardo Miura

El mundo de "los toros"

Ganaderías que presentaron reses en la Plaza de Madrid por primera vez, al nombre indicado, durante los últimos cincuenta años

Peñaflor (Sevilla). Divisa: azul, blanca y rosa.

1 de julio.—Don Manuel Santos, de Madrid. Divisa: azul y blanca.

12 de agosto.—Don Luis Fonseca, de Pedraza de Yeltes (Salamanca). Divisa: blanca y negra.

26 de agosto.—Don Juan Belmonte, de Utrera (Sevilla). Divisa: azul y amarilla.

30 de agosto.—Don Jeremías González, de Cabezuela de Salvatierra (Salamanca). Divisa: azul celeste y rosa.

6 de septiembre.—Don Antonio Luis Sánchez y Sánchez, de Salamanca. Divisa: púrpura.

11 de septiembre.—Don Martín Martín, de Madrid. Divisa: encarnada y caña.

14 de septiembre.—Señor Conde de Orgaz, de Toledo. Divisa: amarilla y rosa.

14 de octubre.—Don Angel Sánchez y Sánchez, de Salamanca. Divisa: verde, encarnada y blanca.

Cubero (antes, Pajarés), de Sevilla. Divisa: azul y blanca.

17 de septiembre.—Señores Gamero-Cívico, de Sevilla. Divisa: azul celeste y blanca.

1 de octubre.—Doña María Sánchez (antes, Trespalacios), de Salamanca. Divisa: azul.

1940

30 de junio.—Don Félix García de la Peña, de Almodóvar del Campo (Badajoz). Divisa: verde, encarnada y amarilla.

7 de julio.—Don Manuel García Boyero (antes, de don Argimiro Pérez), de Salamanca. Divisa: encarnada y amarilla.

21 de julio.—Señores Hijos de don José María Galache, de Villavieja de Yeltes (Salamanca). Divisa: morada y amarilla.

28 de julio.—Señores Hidalgo Hermanos, de Sevilla. Divisa: celeste y blanca.

26 de septiembre.—Don Francisco Chica (antes, Braganza), de Cádiz. Divisa: verde y plata.

29 de septiembre.—Señora Viuda de Galache (antes, Encinas), de Villavieja (Salamanca). Divisa: gris y verde.

1941

3 de agosto.—Don Rogelio Miguel del Corral, de Villavieja de Yeltes (Salamanca). Divisa: negra, blanca y verde.

31 de agosto.—Don Francisco García Pedrajas, de Córdoba. Divisa: rosa y escarlata.

1942

28 de mayo.—Don Mariano Fernández (antes, Herederos de Pedrajas), de Almodóvar del Río. Divisa: rosa y escarlata.

25 de junio.—Don Vicente Charro, de Salamanca. Divisa: verde y amarilla.

2 de julio.—Don José Escobar, de Colmenar. Divisa: oro, verde y negra.

12 de julio.—Don Juan Guardiola, de Sevilla. Divisa: grana y oro.

15 de agosto.—Señor Vizconde de Garcí-Grannde, de Alba de Tormes (Salamanca). Divisa: azul y amarilla.

17 de septiembre.—Don Eugenio Ortega, de Añover de Tajo (Toledo). Divisa: azul celeste y rosa.

1943

19 de marzo.—Señores Flores Albarrán Hermanos, de Andújar. Divisa: azul y café.

11 de abril.—Doña Concepción de Soto, de Sevilla. Divisa: celeste y blanca.

9 de mayo.—Señores Hijos de don Juan B. Conradi, de Sevilla. Divisa: encarnada y amarilla.

27 de junio.—Don Joaquín Buendía (antes, Santa Coloma), de Sevilla. Divisa: azul turquí y encarnada.

1 de julio.—Señores Hijos de don Juan Pedro Domecq, de Jerez de la Frontera. Divisa: blanca y encarnada.

1 de agosto.—Don Eduardo Miura Fernández, de Sevilla. Divisa: verde y negra.

5 de agosto.—Don Marceliano Rodríguez, de Salamanca. Divisa: blanca.

7 de junio.—Señores Herederos de doña María Montalvo, de Salamanca. Divisa: azul y amarilla.

1944

19 de marzo.—Don José Enrique Calderón (procedentes de Veragua), de Marchena (Sevilla). Divisa: azul y blanca.

4 de junio.—Señor Duque de Pinar Hermoso, de Madrid. Divisa: azul oscuro y amarilla.

25 de junio.—Don José María Soto, de Sevilla. Divisa: celeste y blanca.

9 de julio.—Don Arturo Sánchez y Sánchez, de Salamanca. Divisa: azul pálido y caña.

16 de julio.—Señora Viuda de Cruz e Hijos (procedentes de Trespalacios), de Toledo. Divisa: verde y blanca.

6 de agosto.—"Hoyo de la Gitana", de Salamanca. Divisa: verde y encarnada.

13 de agosto.—Don F. Rufino Moreno Santa María, de Sevilla. Divisa: morada y blanca.

1 de octubre.—Don Claudio Moura (antes, Soler), de Portugal. Divisa: azul y encarnada.

1945

27 de mayo.—Don Julio Garrido, de Linares. Divisa: amarilla y verde.

31 de mayo.—Señores Hijos de don Demetrio Fraile, de Tudela. Divisa: amarilla y encarnada.

22 de julio.—Señores don Lorenzo y don Emilio Rodríguez Pacheco, de Salamanca. Divisa: grana y azul celeste.

25 de julio.—Doña Julia de Cossio, de Utrera. Divisa: blanca y negra.

19 de agosto.—Don Juan José Cruz Sepúlveda, de Lora del Río (Sevilla). Divisa: amarilla, verde y encarnada.

26 de agosto.—Señores Garro y Díez Guerra Hermanos, de Madrid. Divisa: morada y caña.

23 de septiembre.—Don Salvador Guardiola Fantoni, de Sevilla. Divisa: verde botella y oro viejo.

30 de septiembre.—Don Carlos Nuñez, de Sevilla. Divisa: azul celeste, blanca y grana.

(Continuará.)

(Continuación)

1932

23 de junio.—Herederos de don Esteban Hernández (antes, de Encinas), de Madrid. Divisa: blanca, negra y verde.

24 de julio.—Don Marcial Lalanda (antes, de don Antonio Flores Iñiguez), de Madrid. Divisa: azul.

31 de julio.—Don Emilio Bueno, de Villanueva del Arzobispo (Jaén). Divisa: encarnada, negra y amarilla.

15 de agosto.—Don Bernardino Jiménez, de Checa (Guadalajara). Divisa: azul, blanca y encarnada.

29 de septiembre.—Don Ricardo y don Demetrio Ayala, de Ciudad Real. Divisa: encarnada y azul.

2 de octubre.—Señor Conde de Casal (antes, Natera), de Madrid. Divisa: azul y amarilla.

30 de octubre.—Doña Carlota Sánchez Muriel, de Terrones (Salamanca). Divisa: blanca y morada.

6 de noviembre.—Señor Marqués de Alonso-Pesquera, de El Escorial. Divisa: azul y amarilla.

1933

19 de marzo.—Don Ramón Ortega Velázquez (antes, del Duque de Braganza), de Medina Sidonia (Cádiz). Divisa: verde y plata.

9 de abril.—Don Amador Santos, de Villavieja de Yeltes (Salamanca). Divisa: azul, blanca y encarnada.

21 de mayo.—Señor Conde de Antillón (antes, de don Ildefonso S. de San Carlos), de Madrid. Divisa: azul y oro.

21 de junio.—Don José A. Marzá, de Olivenza (Badajoz). Divisa: blanca.

3 de septiembre.—Don Manuel Angosto, de Vitoria de Buenamadre (Salamanca). Divisa: verde y plata.

10 de septiembre.—Don Esteban González del Camino, de Utrera (Sevilla). Divisa: celeste y rosa.

1934

4 de marzo.—"Torre Abad", de Palma del Río (Sevilla). Divisa: celeste y blanca.

6 de mayo.—Don José de la Cova, de

1935

31 de marzo.—Señores Hijos de don Celso Cruz del Castillo, de Madrid. Divisa: negra y amarilla.

5 de mayo.—Don Pedro Fernández Durán (antes, Guadalupe), de Sevilla. Divisa: blanca y negra.

17 de mayo.—Doña Francisca Melgar (antes, Santiago Sánchez Rico), de Salamanca. Divisa: rosa y verde.

26 de mayo.—Don Juan Gallardo (antes, Salas), de Los Barrios (Cádiz). Divisa: celeste y grana.

18 de agosto.—Doña Emilia Mejía, de Toledo. Divisa: amarilla y encarnada.

13 de octubre.—Señores Sánchez Fabrés Hermanos (antes, Coquilla), de Salamanca. Divisa: blanca y encarnada.

1936

21 de mayo.—Don José María López Cobo (antes, Coquilla), de Cuenca. Divisa: blanca, verde y encarnada.

7 de junio.—Señores Villagodio Hermanos (antes, Coquilla), de Zamora. Divisa: verde, blanca y amarilla.

1937 y 1938

No se celebraron corridas a causa de la guerra.

1939

28 de mayo.—Don Domingo Ortega, de Toledo. Divisa: caña.

11 de junio.—Don Clemente Tassara, de Sevilla. Divisa: caña.

9 de julio.—Doña María Purificación Sánchez, de Cazadilla (Salamanca). Divisa: azul.

18 de julio.—Don Ignacio Sánchez (antes, Trespalacios), de Salamanca. Divisa: verde y encarnada.

15 de agosto.—Señores Nogales y Mejías, de Salamanca. Divisa: amarilla y blanca.

27 de agosto.—Señores Mora Figueroa, de Vejer de la Frontera (Cádiz). Divisa: azul y oro.

3 de septiembre.—Don Arcadio Albarrán, de Badajoz. Divisa: encarnada, amarilla y plomo.

10 de septiembre.—Don José Benítez



Una caricatura de Gaona, que se hizo famosa, debida a la pluma del genial dibujante Fresno

Galería de lidiadores de reses bravas



«Machaquito», Gaona, «Gallito» y «Bombita», antes de hacer el paseo en la corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa, el 25 de marzo de 1909

Otra vez en España.-Su primera temporada formal.-Una página negra.-Con el suicidio de una señorita neurótica, aparece en Méjico el antigao-nismo.-¡El primer toro al corral!-Gaona relata el fracaso.-Su campaña de 1910 en la Madre Patria. Aún estaba «verde» para el toro «chungo»

SU presentación en el circo «El Toreo» tuvo lugar el siguiente día, 17 de enero, y en las corridas alternó con «Chiquito de Begoña», «Relampaguito», Martín Vázquez, Rafael («el Gallo»), su hermano Fernando, Segura, Bienvenida y «Regaterín», manteniendo dignamente su cartel.

En la Plaza «México», Rodolfo celebró su primer beneficio y al espectáculo asistió el Presidente de la República, don Porfirio Díaz.

Recibido días antes por el general en su despacho, entre el jefe del Estado y el torero se desarrolló el siguiente diálogo:

—¿Conoce usted es Gaona?

—Sí, señor.

—Y qué tal, ¿ya está ganando mucho dinero?

—No mucho —se apresuró a contestar «Ojitos», que acompañaba a Rodolfo—. Empieza ahora y hemos tenido muchos gastos.

—Bueno —replicó don Porfirio—, es necesario que se cuide y no se deje explotar, ni gaste lo que gane en francachelas, porque, si no, un toro puede matarlo y su madre se queda en la miseria.

Invitado el Presidente para que asistiese a la corrida, así lo hizo oficialmente.

Rodolfo le brindó la muerte del primer toro y don Porfirio correspondió a la gentileza obsequiándole con la cartera que usaba y en ella un billete de mil pesos.

En 1909 regresó a España para hacer su campaña formal, iniciándose con ella, hasta la retirada de «Bombita» y «Machaco», la plasmación del lidiador eje de estos reportajes.

Por segunda vez Rodolfo Gaona se presentó en España.

Fué en el 1909 y con este año se inicia la temporada formal del torero azteca ante los públicos españoles.

No faltó el empresario Mosquera a su palabra. Rodolfo figuraba en el cartel de abono, del que aún se hallaban ausentes Ricardo «Bombita» y «Machaquito».

Don Indalecio se dirigió a la opinión explicando las causas de tal eliminación y como en aquella temporada los primates de la to-

rería eran los que más cobraban, rebajó el precio de las localidades y poco faltó para que los abonados levantasen una estatua al popular empresario.

En dos épocas puede dividirse en la Madre Patria la vida taurómaca de Gaona.

La primera desde ese año 1909 hasta el eclipse total de «Bombita» y «Machaco» ocurrido el 1913.

La segunda, desde la aparición de los colosos Joselito y Belmonte, hasta la aciaga tarde del toro «Barrenero», de Albaserrada, tarde en la que Gaona, de manera dolorosa, pisó por última vez el ruedo de la vieja Plaza madrileña.

En la primera alternando con Ricardo, «Machaquito», Vicente Pastor y Rafael («el Gallo»), Gaona fué acomodándose a las características del toro español, acoplándose en el lugar que había dejado vacío el elegante lidiador Antonio Fuentes.

Ya hecho, cuajado y en pleno dominio de su arte, sólo Rodolfo pudo, en la segunda de las citadas épocas, resistir el arrollador empuje de José y Juan, compitiendo con ellos y ganándolos en muchas ocasiones la pelea con su personal estilo.

Pero como de todo esto hablaremos más adelante, nos ocuparemos ahora de los sucesos más destacados ocurridos en la taurina existencia del diestro mejicano, en ese espacio de tiempo comprendido desde su reaparición en la Plaza madrileña, hasta la despedida del fundador del Montepío de Toreros y el mutis del cordobés Rafael González.

Como hemos dicho, Gaona reapareció en Madrid en el noveno año del presente siglo, y lo hizo con todos los honores.

Alternando con Pastor y «Manolete», y con reses de Trespacios, tomó parte en la corrida de inauguración de la temporada —11 de abril— y al siguiente día en la primera de abono con Vicente y Rafael («el Gallo»).

Pero antes de estos dos espectáculos, la Asociación de la Prensa había celebrado, el 25 de marzo, su tradicional corrida benéfica, y vencidas ciertas dificultades, se las entendieron con cuatro reses de Miura y otras cuatro de Pablo Romero, «Bombita», «Machaco», «El Gallo» y Gaona.

Así, para desengrasar!

Según el anuario taurino del maestro «Dulzuras», Rodolfo, en el referido año, tomó parte en 32 corridas, estoqueando 76 toros, ocupando el tercer lugar, pues «Bombita» sólo actuó en 54. Vi-



Rodolfo Gaona, ovacionado por su brillante actuación en la corrida inaugural de la temporada en 1909

cente Pastor en 36, «Machaquito», por causa de cogidas, en 29, y Rafael («el Gallo»), en 21.

De esas 32 fiestas, ocho se celebraron en Madrid, seis durante la primera temporada y dos en la última.

En las restantes corridas, lo hizo por primera vez, figurando su nombre en las Ferias de Pamplona, Santander, Vitoria y San Sebastián.

Un suceso trágico, que nunca olvida, le afectó de considerable manera.

En la segunda corrida de abono, verificada en Madrid el 25 de abril, el toro «Merino», lidiado en sexto lugar, de Concha y Sierra, cogió al banderillero Fernando Romero («Lagartijilla»), causándole una herida en la región lateral del cuello, con fractura de la columna vertebral en la región cervical.

—Gaona, que en la histórica corrida alternaba

LOS VEINTE AÑOS DE TORERO DE RODOLFO GAONA



con Pastor y «El Gallo», intentó primero banderillar a «Merino» por complacer a un sector de espectadores, a sabiendas de que el toro no reunía las debidas condiciones para lucirse.

Al pretender Rodolfo quebrarle, fué alcanzado y cornearado de horrible manera. Milagrosamente resultó ileso y cuando se hallaba en la barrera con los avíos de matar, presencié la tragedia.

«Lagartijilla» fué recogido por las asistencias. Era ya cadáver y Gaona, imponiéndose al dolor y sin perder la serenidad, acabó con la vida del toro de media estocada y un descabello a pulso.

Ya hemos dicho, que el ex torero mejicano estuvo en Madrid hace dos años.

Uno de sus muchos deseos fué el de visitar los terrenos que ocupó la desaparecida Plaza.

Nos rogó le acompañásemos y lo hicimos con mucho gusto.

Aún permanecían en pie restos de lo que fué la puerta llamada de caballos.

Allí, sobre el albero, que Rodolfo tantas veces pisó en sus tardes de triunfo y de desaciertos, solo evocó, emocionado, un triste acaecimiento: el desventurado fin de «Lagartijilla», que recordó con todos los detalles.

«Lagartijilla» —nos dijo— era un muchacho español, nacido en Alcalá de los Gazules, que se hizo torero en Méjico. Me quería mucho, era mi peón de confianza y le traje a España donde la Muerte, implacable, le esperaba.

¡Pobre Fernando! —añadió— ¡Era mi mejor amigo!

...

Terminada la temporada de 1909 —en la que se celebraron la tontería de 283 corridas, estoqueándose 1.494 reses, en las Plazas de España, Portugal y Francia—, «Maera», que ya había echado raíces como mozo de Rodolfo, se dió prisa en preparar equipajes y pasaportes para embarcar con el «mataor», «Ojitos» y la cuadrilla, rumbo a Méjico.

La temporada oficial de toros en la Plaza «El Torero», comenzó el 3 de octubre de 1909 y expiró el 6 de marzo siguiente, celebrándose 23 corridas con reses españolas y del país.

Rodolfo tomó parte en nueve de ellas, apareciendo en los tendidos el antigaonismo en lucha con los partidarios del torero de León de las Aldamas.

Un suceso lamentable, el suicidio de la señorita alemana María Luisa Noecker, aficionada a los toros y entusiasta del arte de Rodolfo, fué utilizado por los que constituían el antigaonismo para emprender contra él una mortificante campaña, a pesar de haberse comprobado, por las autoridades, no haber tenido Gaona la menor intervención en la muerte de la señorita neurótica.

Ante un sector de público, que deliberadamente le era hostil, tuvo que entenderse en una de las co-

rridas con un toro cornalón, manso y peligrosísimo de Surja, dispuesto a cortar la existencia del torero azteca.

Fué el primer toro que le echaron al corral.

Veamos cómo el propio torero explica su fracaso en su libro íntimo publicado en Méjico el año 1925.

«Salió aquel bicho de Surja y a medida que adelantaba su lidia y se apreciaba su mansedumbre y las dificultades que presentaba, en vez de callarse comprendiendo que era un paquete el que yo iba a tragarme, los antigaonistas se pusieron contentísimos.

—¡Ahora sí, indio —gritaban—, hasta que se te llegó tu día!

Y al ver que comencé a tantearlo con precauciones, que no podía hacerse otra cosa, ellos aumentaron el escándalo. Y empezaron los gritos:

—¡Al corral!...

Volví la vista al tendido y me di cuenta de que las fatigas que yo pasaba despertaban regocijo a los espectadores. La cogida andaba por allí cerca y todos la veían y querían que llegara.

Entonces —me dije—, ¿ustedes quieren que me coja? ¡Sí, eh? ¡Pues no me cogerá; no he de darles gusto!

Querían echármelo al corral y no me opuse. Se fué al corral.»

En una ocasión semejante, «Lagartijo» el Gran de, exclamó: «¡Estaría güeno» que yo me dejara coger por un «güey»!

¡Relataría en alguna ocasión la anécdota el maestro «Ojitos» a su discípulo?

...

Ya en España, en 1910, Gaona figuró también en el cartel de abono, empezando la temporada en Zaragoza, el 27 de marzo con «Cocherito de Bilbao». Al siguiente día se presentó en Madrid, primera corrida de abono, alternando con Pastor y «El Gallo», reses de Benjumea.

En este último citado año, sumó 34 corridas, estoqueando 76 toros.

En la vieja Plaza madrileña intervino en seis espectáculos, no faltando su nombre en las Ferias de Córdoba, Sevilla y Valencia, Plaza esta última donde estuvo muy bien, toreando y matando reses de Pablo Romero y Miura.

Terminada la temporada de 1910, Gaona regresó a Méjico. El famoso espada, con su mozo de espadas «Maera», des- embarcando en Veracruz

Pero en realidad esta temporada de Rodolfo en España fué floja. Una temporada de pares y nones.

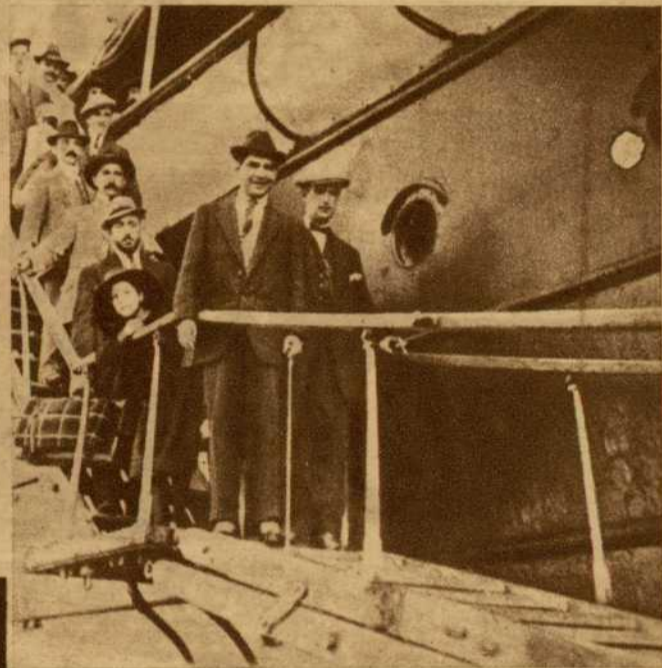
Tropezó con más toros mansos que bravos y, según propia confesión del torero, aún estaba «verde» para entenderse con los bureles «chungos».

Por otra parte, un sector de espectadores madrileños mostráronse fríos con el espada, envenenados con una especie calumniosa propalada por quienes vivían a expensas del diestro, en la que jugaban los nombres de España y Méjico.

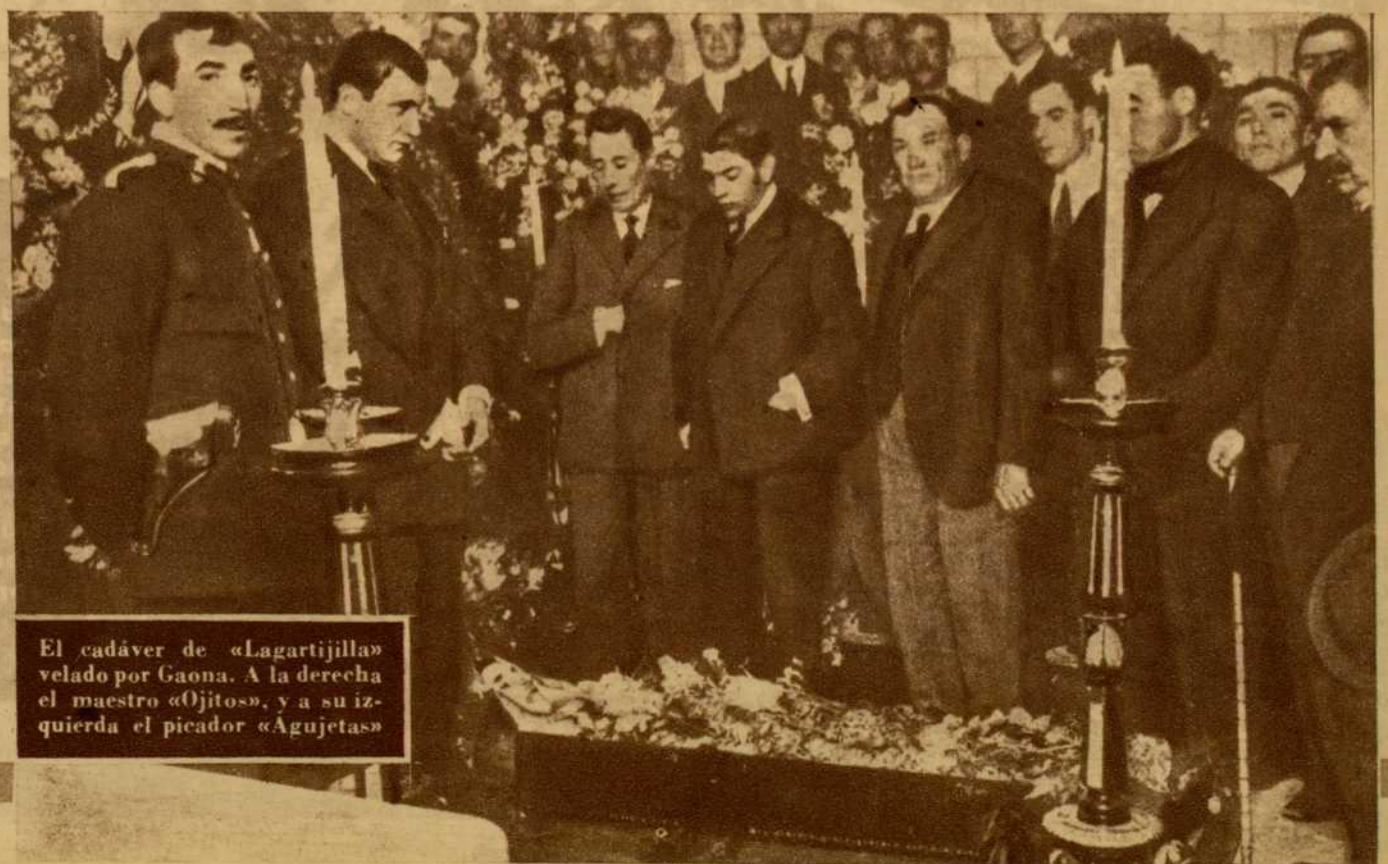
Se impuso al final la verdad, haciéndose a Gaona la debida justicia.

Pero la temporada madrileña de 1910 tocaba a su fin y no se hablaba nada más que del escandalazo que armó Vicente Pastor con el toro «Carbonero», del que le concedieron la oreja, honor que no llegó a tener ni «Lagartijo», ni «Frasuelo», ni «Guerrita».

DON JUSTO



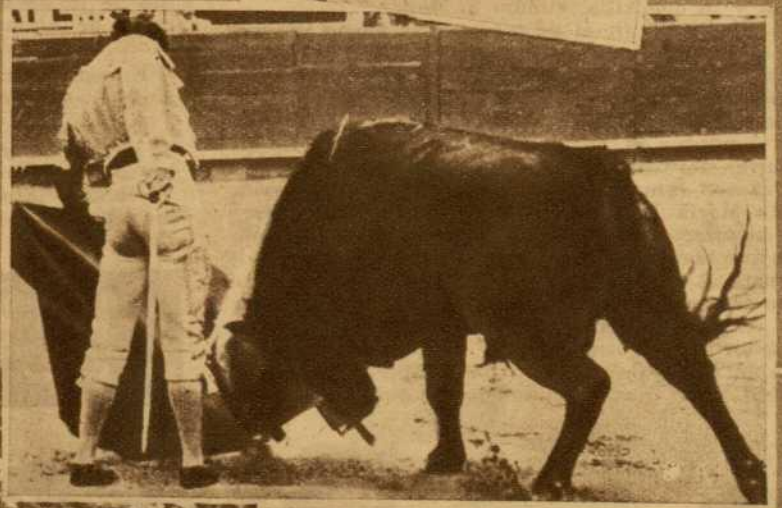
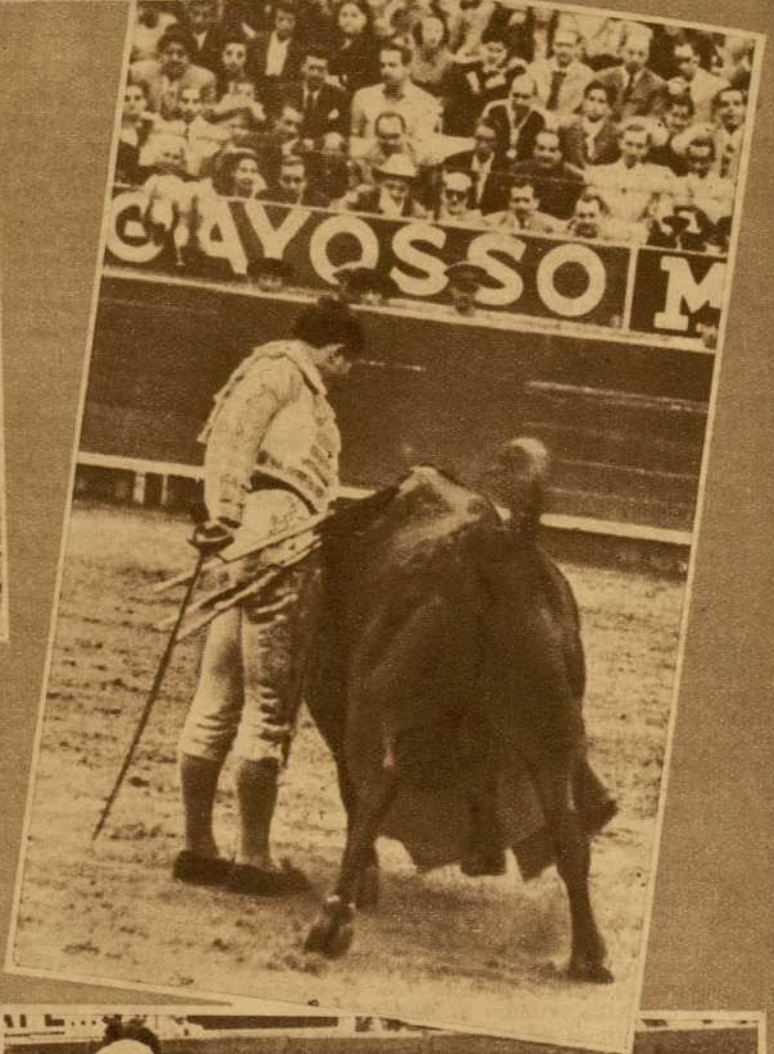
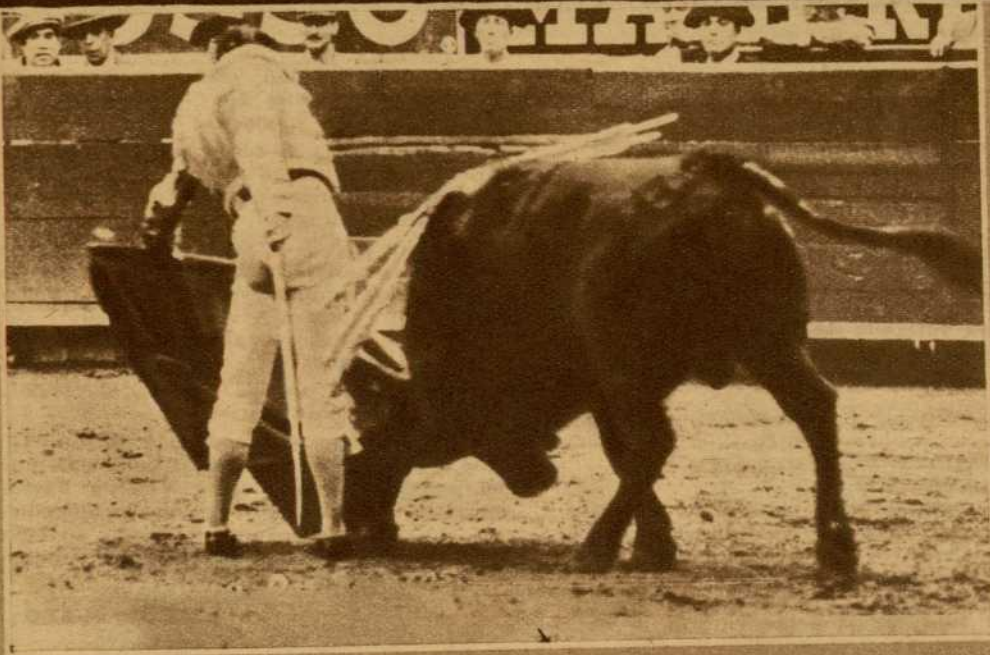
Fernando Romero («Lagartijilla»), el desventurado banderillero de Gaona



El cadáver de «Lagartijilla» velado por Gaona. A la derecha el maestro «Ojitos», y a su izquierda el picador «Agujetas»

MANOLO DOS SANTOS

TRIUNFA APOTEOSICAMENTE EN MEJICO



El «Lobo portugués», en su presentación ante el público azteca, triunfó clamorosamente, siendo aclamado por su fuerte estilo personal, oyendo dianas, dando vueltas al ruedo y cortando orejas y recibiendo ramos de flores, después de haber llenado la Monumental, como atestiguan las adjuntas gráficas

ANECDOTARIO NUEVO DE UN VIEJO AFICIONADO

Un augurio de FUENTES BEJARANO



Luis Fuentes Bejarano

De no haber tenido el valor que tenía, parejo de su afición, Luis Fuentes Bejarano, a la tercera corrida que toreó como matador de toros, que fué también la de su tercera cogida grave, hubiese decidido seriamente dedicarse a organista, pongo por profesión la más alejada de los ruedos. Pero como Luisillo tenía dos corazones, uno encima de otro: una abuela muy viejecilla y un chorreón de hermanitos que cabían debajo de una artesa todos juntos, había que acostumbrarse al bisturi y al yodo, y había que poner a los públicos en pie, aunque a él le costase unos días de cama.

He sido, y soy, un buen amigo de Luis Fuentes Bejarano. La prueba está en que no se acuerda de mí ni para felicitarme el año nuevo. Para eso tenemos confianza, ¡qué demonio!

Tiene disculpa; no es lo mismo estar en activo, en plena lucha, que vivir en la dorada holganza de hacendado sevillano y *pater familias*, con el traspaso de su afición del toro al caballo. Magnífico y soberbiamente ganado, paisano. Le digo paisano, porque, aunque muchos crean que Fuentes Bejarano es malagueño, nació en Madrid, en los alledaños del puente de Toledo; pero sus padres se lo llevaron a "Malaguita" la bella cuando aun era un chavalillo, y en la tierra del Pa'lo creció y se hizo torero. Luego diremos cómo.

Ahora quiero recordar que el año 21 ó 22 —creo que el 21— mi fraternal amigo y compañero Ramón S. Sanchaga ("Cheto") me presentó a Luis, a quien se había encargado de apoderar.

La bondad y la simpatía de Fuentes Bejarano, así como las malas faenas que pretendían hacerle turbios sujetos que nunca faltan en torno a todo posible triunfador, tardaron muy poco en ganar mi voluntad y mi afecto, y me batí con bastante riesgo y empeño mayor en defensa de mi amigo.

Un pase de pecho que yo canté en letras de molde con todo mi entusiasmo situó a Luis en la fila preferente de la novillería. ¡Es que fué todo un señor pase de pecho! Largo, larguísimo, templado, mandón y emocionante, a un toraco, mogón del izquierdo, pero con un derecho —el del peligro— ¡que no había derecho! Aquello no era un pitón, era una gumi monstruosa, era un alfanje buido; era un "vale" por un nicho en la Sacramental de la Almudena. Y el pase de pecho, dejándose rozar con el pavoroso pitón la periferia de la región precordial y no al "trácala", sino adrede, puso en pie a la Plaza y fué tema del comentario de la afición a lo largo de la semana.

Y ya tenemos a Periquito hecho fralle. Luis Fuentes Bejarano, que tuvo y padeció en sus comienzos azarosos más apetito que talento tiene Astrana Marín, se colocó de novillero puntero por obra y gracia de su valor, de su arte y de la buena orientación de Ramón Sanchaga.

Vivía Luis, si no recuerdo mal, en una pensión de la calle de Núñez de Arce, donde nos reuníamos con él algunas tardes su apoderado y yo. Y en una de estas reuniones, y en ocasión de estar ausente el mozo de *espás* y leal amigo de Fuentes Bejarano Manolo Vargas, conserje hoy del teatro Lara, dijo Luis a Sanchaga.

—Oiga usted, Ramón: para la novillada que toreó el domingo en Valencia, quiero que telefonee usted a "Finezas", el que fué mozo de estoque del pobre Granero.

ro, para que me sirva las *espás* y para que baje a esperarme a la estación.

—¿Has tenido algún disgusto con Vargas?

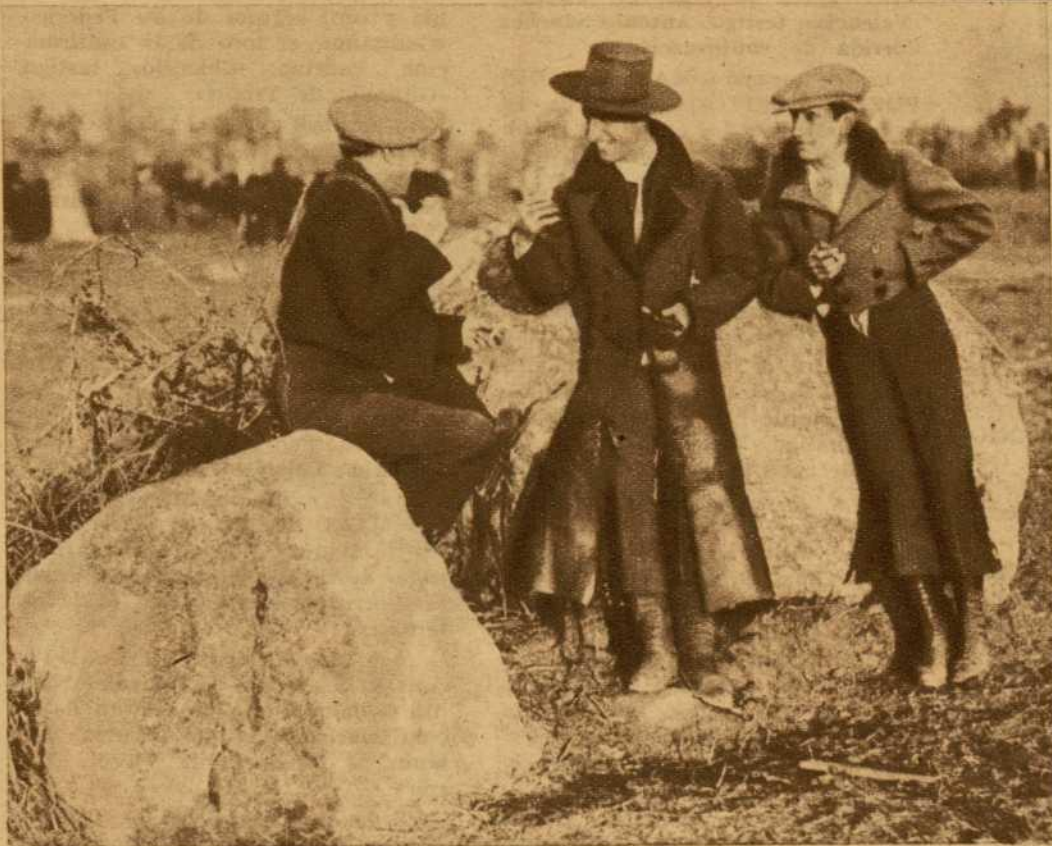
—Ni mucho menos... Pero en Valencia quiero yo que sea "Finezas" el que me sirva.

—Anda, cuéntame "la trampa", que no la veo.

—Me vas a perdonar que, hasta mi regreso de Valencia, no te cuente la... *razón*. Porque es eso, una *razón* y no una trampa, como tú *dise*.

—Amén, que quiere decir "así sea".

Y así fué. A su triunfal regreso de la patria chica de García Sanchiz —¡bien venido, Federicazo!—, Luis Fuen-



Luis Fuentes Bejarano, con su hermano Manolo y el autor de este artículo, en la ganadería de Perogordo

tes Bejarano me contó la anécdota verídica, que yo relato ahora.

A los diecisiete años la desesperación de Luis era mayor de edad. Tenía afición, hambre, y los *hermanitos* a que antes aludí, que no le ganaban a tener afición, pero sí a tener hambre, le dejaban tamañito.

Y no había manera de que el muchacho lograra meter la cabeza en una novillada de las que se daban en Málaga, aunque fuese sin caballos. O no le hacían caso claramente, o le daban buenas palabras, sin propósito de cumplirlas, que es el modo de no hacer caso educadamente.

Y cuando el hombre de toros y de "minguños" —panecillos cordobeses que añoraba Luis como la más sabrosa golosina— comenzaba a ser astronómica, se anunció a aquella ciudad una corrida de toros en la que se presentaba a aquel público el malogrado Manolo Granero.

—¡Esa tarde me tiro a la plaza!—decidió Luis, dispuesto a jugarla.

Y se tiró. Por muy pronto que "Blanquet" y sus compañeros de cuadrilla quisieron hacerse con él, Fuentes Bejarano ya se había hecho con el toro y le había largado media docena de pases que, si no demostraron la calidad del artista, pregonaron reclamente la valerosa condición de chaval.

Quando los guardias se lo llevaban entre barreras, bajo la tremenda ovación del público y los gritos de "¡que lo suelten!" que salían de todos los tendidos, pasó el "espontáneo" por donde estaba "Finezas", el leal servidor de Granero.

—¡Qué mala sombra tienes, muchacho!—le dijo

"Finezas"—. Tirarte para estropear el toro a un torero nuevo en esta Plaza.

—Que me perdone —se disculpó Luis—, pero es que yo también quiero ser torero.

—¡Tú qué vas a ser torero, visión!—le respondió "Finezas".

Luis volvió la cabeza a remolque de los guardias y gritó al mozo:

—¡Yo seré torero, y usted me servirá las *espás*!

El resto se deduce. El augurio de Fuentes Bejarano se cumplió.

Y la quincena que le impuso como correctivo el gobernador de Málaga, don José María Gastón, también.

Pero, reclamado por el público, Luis Fuentes Bejarano salió de la cárcel —donde le llevaron la ropa de torero— para debutar y armar la escandalera inicial en la Plaza de Málaga.

Después, todo lo que contó antes, hasta que el madrileño llegó a Valencia, en cuya estación le esperaba "Finezas".

No se pueden hacer afirmaciones categóricas y rotundas sobre casi nada de este mundo. Pero mucho menos cuando uno se refiere a que si Fulano de Tal es o será torero. "Finezas", como tantos otros, se equivocó en aquella ocasión, aunque luego no le dolieron prendas y rectificara caballerosa y gallardamente.

Y al día siguiente, cuando éste vestía al torero, le interrogó Luis:

—¿Usted no se acuerda de mí, "Finezas"?

—No, señor. Y el caso es que su cara no me parece desconocida.

—Claro que no. ¿Se ha olvidado usted de un muchacho que se tiró en Málaga el día de la presentación del pobre Manolo Granero?

—Sí, señor. ¿Fué usted?

—Yo. Y se acordará que le dije que yo sería torero y que usted me serviría las *espás*. Como está usted viendo, he *asertao*.

—Y yo me alegro mucho de su *asierito* y de mi error, y le deseo mejor suerte que la de mi amigo, jefe y paisano Manolo.

Esta fué la contestación cordialísima y sincera que dió a Fuentes Bejarano el hoy popularísimo y excelente fotógrafo valenciano don José Sanchiz ("Finezas").

Muy distinta, por cierto, de la que le soltó don José María Gastón, *bejaranista* rabioso y fraternal amigo de Luis, cuando éste le reprochó que le hubiese metido quince días en la *trena* de Málaga por haberse tirado al ruedo...

Y es que hay ex gobernadores que tienen el corazón de pedernal.

Con la excepción del director de EL RUEDO, no sea que también le largue una quincena a mi anecdotilla...

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO

AMONTILLADO
ESCUADRILLA
UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

Relación de las alternativas dadas o confirmadas en la vieja Plaza de Toros de Madrid, desde 1874 a 1934



1924. 4 de mayo.—JOSE PARADAS.—Toros de Matías Sánchez. Padrino, «Valencia»; testigo, Antonio Márquez. Por haber sido herido no llegó a celebrarse la confirmación de alternativa.

8 de junio.—LUIS FUENTES BEJARANO.—Toros de Sotomayor; «Canastero» llamaban al toro de la confirmación. Padrino, «Valencia II»; testigo, Pablo Lalanda.

1927. 25 de septiembre.—PEDRO BASAURI («PEDRUCHO»).—Toros de Gabriel González. Padrino, «Torquito»; testigo, «Carnicerito de Málaga». Corrida de confirmación.

1924. 5 de junio.—ANTONIO POSADA.—Toros de Santiago S. Rico; «Mangas Verdes» llamaban al toro de la confirmación. Padrino, «Valencia II»; testigo, Marcial Lalanda.

1925. 5 de julio.—EUGENIO VENTOLDRA.—Toros de Félix Gómez; «Caballero» llamaban al de la confirmación. Padrino, Silveti; testigos, Olmos y «Chanito».

7 de junio.—MARTIN AGUERO (perla y oro).—Toros de Antonio Pérez; «Naranjito» fué el de la confirmación. Padrino, «Nacional I»; testigo, «Gitanillo de Riela».

1924. 21 de septiembre.—MANUEL MARTINEZ (celestes y oro).—Toros de Guadalest; «Lisonjero», berrendo en negro, llamaban al de la alternativa. Padrino, «Valencia II»; testigo, «Facultades».

9 de octubre.—MANUEL BAEZ («LITRI») (grana y oro).—Toros de Villamarta; «Ostioncito» fué el toro de la confirmación. Padrino, Marcial Lalanda; testigo, Villalta.

1925. 14 de junio.—MANUEL DE LA HABA («ZURITO»).—Toros de Matías Sánchez; «Corchero» llamaban al de la confirmación. Padrino, Emilio Méndez; testigo, «Nacional II».

20 de septiembre.—JUAN ESPINOSA («ARMILLITA»).—Toros de Bueno; «Rebozado», negro, fué el de la confirmación. Padrino, «Torquito»; testigo, «Valencia I».

8 de octubre.—JOSE BELMONTE.—Toros de Angel Sánchez. Padrino, Juan Belmonte; testigo, «Niño de la Palma». Corrida de confirmación.

16 de julio.—CAYETANO ORDÓÑEZ AGUILERA («NIÑO DE LA PALMA»).—Toros de Vicente Martínez; «Solimán» llamaban al toro de la confirmación. Padrino, Luis Freg; testigos, Villalta y «Litri».

1927. 22 de mayo.—FRANCISCO TAMARIT («CHAVES»).—Toros de Veragua; «Galguito» fué el toro de la confirmación. Padrino, «Gallito» (Rafael); testigo, Fuentes Bejarano.

3 de julio.—MANUEL ALVAREZ («ANDALUZ I»).—Toros de Pérez de la Concha. Padrino, Gavira; testigo, «Gallito de Zafra». Corrida de confir-

mación. En esta corrida mató un toro al diestro Gavira.

1926. 24 de octubre.—ANGEL NAVAS («GALLITO DE ZAFRA»).—Toros de Gabriel González. Padrino, «Facultades». Corrida de confirmación.

1927. 10 de julio.—JOSE ORTIZ.—Toros de Peñalver. Padrino, «Valencia»; testigo, Antonio Sánchez. Corrida de confirmación.

12 de mayo.—MANUEL DEL POZO («RAYITO»).—Toros de Terrones; «Miriito» fué el toro de la confirmación. Padrino, «Chicuelo»; testigo, «Niño de la Palma».

1931. 29 de junio.—ANGEL PEREZ («ANGELILLO DE TRIANA») (perla y oro).—Toros de Enriqueta de la Coba; «Costurero» fué el toro de la confirmación. Padrino, «Fortuna»; testigo, Fuentes Bejarano.

1926. 10 de octubre.—FRANCISCO ROYO («LAGARTITO») (lila y oro).—Toros de Terrones. Padrino, Posada; testigo, Manuel Martínez. Corrida de confirmación.

1927. 24 de abril.—FELIX RODRIGUEZ.—Toros de José Aleas. Padrino, Antonio Márquez; testigo, Fausto Barajas. Corrida de confirmación.

21 de junio.—JOAQUIN RODRIGUEZ («CAGANCHO») (blanco y oro).—Toros de Montalvo. Padrino, «Valencia II»; testigo, Marcial Lalanda. Corrida de confirmación.

17 de julio.—REFULGENTE ALVAREZ.—Toros de López Plata; «Capotero», negro, llamaban al toro de la alternativa. Padrino, «Carnicerito»; testigo, «Facultades».

6 de octubre.—FRANCISCO VEGA («GITANILLO DE TRIANA»).—Toros de Julián Fernández. Padrino, Rafael «el Gallo»; testigo, Juan Belmonte. Esta fué la corrida de confirmación.

18 de septiembre.—JULIO MENDOZA.—Toros de Alvos dos Ríos; «Lambeton», el toro de la confirmación. Padrino, Fuentes Bejarano; testigo, «Armillita».

1928. 24 de mayo.—VICENTE BARRERA (rosa y oro).—Toros de Graciliano Pérez Tabernero; «Jardiner» llamaban al toro de la confirmación. Padrino, «Chicuelo»; testigo, «Cagancho».

2 de mayo.—ENRIQUE TORRES.—Toros de Terrones. Padrino, «Valencia II»; testigos, Villalta y «Cagancho». Renunció a la alternativa, y en 26 de septiembre de 1936 la volvió a tomar en Valencia, de manos de Martínez, con toros de Alipio Pérez Sanchón, a presencia de «Rafaelillo».

10 de mayo.—FERMIN ESPINOSA («ARMILLITA CHICO») (de lila y oro).—Toros de De Federico; «Gaditano», el toro de la confirmación. Padrino, «Chicuelo»; testigo, «Gitanillo de Triana».

29 de abril.—MARIANO RODRIGUEZ.—Toros de José Bueno. Padrino, «Chicuelo»; testigo, Martín Agüero. Fué la corrida de confirmación.

1931. 4 de junio.—FRANCISCO PERLACIA.—Toros de Ernesto Blanco. Padrino, José Ortiz; testigo, Pepe Iglesias. Corrida de confirmación.

1929. 31 de marzo.—JULIO GARCIA PALMEÑO.—Toros de Sotomayor; «Jabato», el toro de la confirmación. Padrino, «Fortuna»; testigo, Pablo Lalanda.

1928. 11 de octubre.—EDUARDO MALDONADO («TATO»).—Toros de Manuel Aleas. Padrino, «Fortuna»; testigos, «Valencia II» y Villalta. Corrida de investidura de la alternativa.

1929. 21 de abril.—ELADIO AMOROS.—Toros de González Nandín; «Alabardero» fué el toro de la confirmación. Padrino, Marcial Lalanda, a presencia de Vicente Barrera.

12 de mayo.—JOSE PASTOR.—Toros de Félix Moreno; «Formalito» llamaban al toro de la confirmación y alternativa. Padrino, Villalta; testigo, Agüero.

30 de mayo.—HERIBERTO GARCIA.—Toros de Miura. «Viñadero» fué el de la confirmación. Padrino, Fortuna; testigo, Fuentes Bejarano.

18 de abril.—RICARDO GONZALEZ.—Toros de José Bueno. «Vanidoso», negro, llamaban al de la confirmación. Padrino, Marcial Lalanda; testigo, Vicente Barrera.

23 de junio.—JOSE IGLESIAS.—Toros de Tovar. «Miraflores», negro, fué el toro de la confirmación. Padrino, Fortuna, a presencia de Marcial Lalanda.

12 de octubre.—MANUEL ME-

JIAS BIENVENIDA (verde y oro).—Toros de Alipio Pérez Sanchón. Por «Huerfanito» atendía el de la confirmación. Padrino, Marcial Lalanda. La corrida fué mano a mano.

1930. 20 de abril.—JOSE GARCIA («MAERA II»).—Toros de Bernaldo de Quirós. Padrino, Mariano Rodríguez; testigo, Heriberto García. Corrida de confirmación.

19 de octubre.—ANDRES MERIDA.—Toros de Tovar. «Hocicudo» fué el de la confirmación. Padrino, «Carnicerito»; testigo, «Maera II».

19 de junio.—MANUEL GARCIA («REVERTITO»).—Toros de Juliana Calvo. «Misterioso» llamaban al toro de la confirmación. Padrino, Antonio Posada; testigo, Martín Agüero.

1931. 12 de abril.—SATURIO TORON.—Toros de Bernaldo de Quirós. «Caraquero» llamaban al de la confirmación de alternativa. Padrino, Barajas, a presencia de Antonio Posada.

30 de abril.—JOSE AMOROS.—Toros de Justo Puente. Padrino, «Cagancho». Testigo, Vicente Barrera. Corrida de confirmación.

12 de octubre.—GIL TOVAR.—Toros de Conradi. «Playero», el toro de la confirmación. Padrino, Fortuna; testigo, «Palmeño».

3 de mayo.—ALBERTO BALDERAS (verde y oro).—Toros de Villamarta. «Giraldillo» fué el de la confirmación. Padrino, «Niño de la Palma»; testigo, Vicente Barrera.

6 de abril.—JESUS SOLORZANO (verde y oro).—Toros de Bernardo Escudero. «Espartero» llamaban al toro de la confirmación. Padrino, Villalta; testigos, «Gitanillo de Triana» y «Cagancho».

16 de junio.—DOMINGO L. ORTEGA.—Toros de Julián Fernández. «Contador», número 34, negro, fué el de la confirmación. Padrino, Villalta; testigo, Félix Rodríguez.

25 de septiembre.—DAVID LICEAGA.—Toros de Encinas. «Buñuelo», número 39, negro girón, llamaban al toro de la confirmación. Padrino, Villalta; testigo, Ortega.

5 de julio.—JOSE MEJIAS BIENVENIDA (verde y oro).—Toros de María Montalvo. «Majolato», número 7, negro, fué el toro de la alternativa. Padrino, Villalta; testigo, Manuel Mejias Bienvenida.



El doctor ORTIZ dice que lo más importante que se puede ser es torero

DON Paco Ortiz, médico ayudante del doctor Castillo en la actualidad, podría haber sido torero y haber obtenido triunfos en el ruedo en vez de obtenerlos en el campo de la Medicina, si no hubiera llegado a la conclusión, después de no pocos intentos taurinos, de que ser un médico, un gran abogado, un gran ingeniero, son pequeñas batallas que ganar al Destino, comparadas con las abismales dificultades que hay que salvar para llegar a ser figura del toreo.

—He nacido en la calle de Toledo —nos ha dicho—, me he criado en los barrios bajos y he tenido ocasión de ver de cerca a varios muchachos de los que por allí han tenido fama de matadores, de valentones o de flamencos, como entonces les llamábamos. Algunos de ellos intentaron ser toreros, confiados en que para su valor no había obstáculos, y los he visto fracasar ante simples becerros. Y eran muchachos capaces de matarse con cualquiera. Pero no es lo mismo pelear con un hombre que esperar a pie firme, con toda sangre fría, la embestida de una fiera.

—¿Lo sabe usted por experiencia? El doctor Ortiz sonríe con aire un poco misterioso, y abre uno de los cajones de su mesa; saca de allí una agenda médica y nos la enseña.

—En varios libros como éste llevo anotada mi vida. Todas las cosas que me han ocurrido, los recuerdos de mis viajes a través de España y por el Ex-

ha abierto por la página donde don Paco Ortiz tiene anotados todos sus encuentros con becerros y los sitios donde su gran afición le ha llevado a torear. La lista es larga.

—¿Qué enormidad! ¡Casi más que a un aficionado le estoy haciendo preguntas a un torero retirado!

—No exagere, por favor. Está usted hablando con un aficionado que hubiera querido ser torero, pero comprendió a tiempo que era necesario tener más valor y más condiciones de los que él tenía, y se conformó con ser médico. Claro que sin desertar nunca de las filas de la afición y sin dejar de ir a los toros.



El doctor don Francisco Ortiz, visto por Savoi

ría, donde tiene encuadradas colecciones enteras de revistas taurinas. Saca un volumen de "Toreros y Toros", y dice:

—¿Ve? Fíjese en esta portada. Es una fotografía. Observe lo ridícula que nos parece ahora, después de las cosas que hemos visto hacer a los toreros de hoy, la postura de este torero y la enorme distancia que le separa del toro. Y no es ésta una fotografía aislada, tomada con mala intención; fíjese si quiere en todas las demás. Después de haberse demostrado hoy que se puede torear con el toro ceñido al cuerpo, se puede uno reír de los

que dicen que el toreo de antes era mejor que el de ahora.

—¿Y qué opina del toro actual?

—En efecto, en eso se abusa un poco. Los toros han disminuido mucho de tamaño. Así como ponen multa al que tira cosas a la Plaza, debían mandar al corral los toros que no reúnan las condiciones reglamentarias.

—¿Pero a usted le gusta el toro grande o el toro chico?

—A mí me gusta el toro bravo y de buena casta y que tenga un peso de veinticuatro a veinticinco arrobas.

—¿Qué es lo que más le gusta del toreo?

—Ver torear de muleta.

—¿Qué opina del público?

—Me gusta que demuestre su entusiasmo y que grite. Por eso, la presencia de la mujer en los tendidos creo que quita un poco de brío a la Fiesta. El ir con una señora impide muchas veces al más apasionado espectador demostrar su entusiasmo o su indignación, y creo que el toreo sin el clamor del público pierde emoción.

—¿Usted grita?

—No suelo gritar. Y otra cosa sobre el público: creo que es justo la mayor parte de las veces, y estoy al lado de la mayoría. Esos pertenecientes a la minoría selecta que en medio de una gran ovación, cuando el torero ha cortado orejas y da la vuelta al ruedo, se levantan y empiezan a decir que no, que aquello no es justo, me parecen entes estúpidos, porque cuando la masa reacciona unánimemente a favor de un torero, por algo será; desde luego, porque ha sabido despertar su emoción.

Aun antes de marcharnos de casa del doctor Ortiz estamos un rato ante un arcón en el que guarda infinidad de recuerdos taurinos: un rabo de toro, una oreja, montones de revistas de todas las épocas y una buena colección de entradas antiguas y modernas, llenas de anotaciones sobre la corrida de la tarde. Nos enseña una:

—Toque usted ésta. ¿Ve estas manchas oscuras y terrosas? Es que la empapé en la sangre de Granero el día de su muerte.

PILAR YVARS



El doctor Ortiz en plena labor, en su clínica

—¿Va usted a muchas corridas?

—A todas, siempre que no haya fuerza mayor que me lo impida. Conozco casi todas las Plazas de España, empezando por la de Vista Alegre, donde asistí por primera vez a una corrida, cuando contaba cuatro años, cogido de la mano de mi padre, hasta la del pueblo más lejano. De recuerdos de corridas y de capeas estoy saturado.

—¿Cuál ha sido su mejor "faena"?

—En realidad, en mi recuerdo más duradero de estos taurinos, la "faena" me la hicieron a mí. Fue una vez que al poner un par de banderillas se las clavé al becerro en el rabo. No quiero recordar los piropos que me dijeron. Pero no paró ahí la cosa; al día siguiente, en la Facultad, cuando el catedrático me preguntó no sé qué cosa a la que yo no di una respuesta inmediata, alguien me gritó: "¡Háblale de las banderillas!" Tuve que dar explicaciones.

—¿Y la que mejor ha visto?

—Muchas. Pero recuerdo siempre con verdadera emoción la que se celebró el día 2 de abril de 1921 a beneficio de los niños rusos, en la que "Bienvenida", Ortega y Victoriano de la Serna hicieron prodigios.

—¿Qué clase de toreo le gusta?

—Me gustó muchísimo La Serna y me gusta mucho Ortega. Después, "Manolete", que tenía del uno y del otro, me dejó asombrado.

—¿Qué admira usted más en un torero, el valor o el arte?

—Pues, en realidad, como valor exijo —como decía La Serna— "la más mínima cantidad de miedo". Con eso me conformo; y en cuanto al arte, cuanto más, mejor.

—¿Qué opina del toreo actual?

—Que nunca se ha toreado mejor que ahora. Toda la vida y en todo tiempo se ha hablado de la decadencia del toreo. No creo en ella. Como las ciencias, como la mecánica, como todo lo que obedece a las leyes de la evolución y de la civilización, el toreo ha progresado. Y como prueba de esto, no la hay mejor que la prueba gráfica. Vea usted...

Y don Paco Ortiz nos lleva hasta una libre-



Al doctor Ortiz le gusta también torear. Vedle aquí con atuendo taurino

tranjero figuran aquí. Soy hombre metódico, y así consigo recordar con exactitud las fechas y las cosas. Cuando quiero precisar algo, no tengo más que echar mano a mis libros.

—Es usted tremendamente práctico. ¿Y es ahí donde tiene usted anotados sus recuerdos taurinos?

—A eso iba... Vamos a abrir por aquí. ¿Ve usted qué casualidad? Lea.

Efectivamente, como por brujería, el libro se



* EL PLANETA DE LOS TOROS *

UNA NUEVA PLAZA

Es verdaderamente una lástima que existan tan pocas Plazas de toros concebidas y realizadas con belleza. Quizá sobren los dedos de una mano para contar las que pueden calificarse de bellas. Dos se salvan, sin discusión: las de Sevilla y Ronda. Es lástima, digo, porque el espectáculo bien merece escenario más que decoroso y capaz. Le vendría de perillas lo que se dice un marco, una arquitectura adecuada, una arquitectura puramente taurina. Y ésta no existe. Un ah-

surdo estilo mudéjar es el que ha cortado el bacalao de infinitos proyectos. ¡Como si los árabes hubieran tenido algo que ver con la Fiesta de toros! Y el que tiene la culpa es don Nicolás Fernández de Moratín, autor de las famosas quintillas "Fiesta antigua de toros en Madrid". Ni Tarfe, ni Benalguacil, ni Hamete, ni el moro de Horche alancearon toros en su vida, si es que vivieron fuera de la fantasía del poeta, ni jamás los árabes se ocuparon de los toros más que para comérselos con los dedos, que es como saben bien. Se ignora el porqué los arquitectos dieron en la manía de construir Plazas falsamente mudéjares. Pero ahí están, llenas de ladrillos, muy aparentemente colocados y apestando a mudéjares desde veinte leguas. ¡Qué redoblado encanto el de las Plazas de toros si todas tuvieran la gracia de líneas de las de Sevilla y Ronda! Pedir esto sé que es un imposible, pues lo perfecto se consigue pocas veces en arquitectura y en todo orden. Pero, ¡vamos!, un poquito más de sentido común, ya que no artístico, en el alzado de una Plaza de toros, no creo que sea mucho pedir. Las hay que son un puñetazo en los ojos, de daño que nos hace el verlas tan horribles. Y si no fuera por el sol, por la algarabía colorinesca del público, por los trajes de luces, por la enorme y avasalladora fuerza de la policromía que es una corrida, muchas Plazas de toros nos producirían la impresión de corrales con escaleras.

que nos embelesa tanto como la linda elegancia dieciochesca de los cosos de Sevilla y Ronda.

Lo terrible es el quiero y no puedo de las Plazas con pretensiones arquitectónicas malogradas, o las de aspiraciones monumentales, inmensos recintos donde todo se pierde: el toro y la luz, el torero y el color.

No deja de ser curioso y extraño que en dos siglos que hace que se construyó la primera Plaza de toros, la de Madrid, exactamente el 1754, y entre las muchísimas que se fueron levantando, tan sólo dos alcancen el logro de obras de arte. Las hubo, y las hay, muy discretas y agradables, pero faltó, y falta, el cuajo de un estilo arquitectónico definitivamente taurino.

Hace poco he visto los planos de una nueva Plaza, debidos a la inspiración de dos arquitectos que si llevan nombres y apellidos ilustres, ellos se cuidan de acrecentarlos con méritos propios. Carlos Arniches y Mariano Benlliure. Esta nueva Plaza la han proyectado para la ciudad de Vigo. Escasas son las que existen en la región gallega, y si este proyecto, como parece, encuentra capital, a fin de convertirlo en realidad, gran bien significaría para la Fiesta el conquistar tan rico vergel industrial como es Vigo. Pero no sólo este proyecto de Carlos Arniches y Mariano Benlliure sería un bien para la economía taurina, sino asimismo para la feliz iniciación de un estilo de Plaza de toros que tanta falta nos está haciendo.

Una novedad muy interesante aporta la Plaza de Arniches y Benlliure: los palcos, en las inmediaciones del ruedo. Hasta ahora esa localidad, en donde luce su garbo enmarcado en mantillas y engalanado con mantones de Manila el señorío femenino, está al nivel y altura de las localidades más baratas, por ser las más alejadas de la arena. Ni a las beldades morenas y rubias las vemos a placer, ni ellas a satisfacción ven los toros. Si esta nueva Plaza se construye, asistir a las corridas en Vigo supondrá doble fiesta, porque no es lo mismo contemplar a las mujeres desparramadas por los tendidos que agrupadas en los palcos, en contacto cercano con el gentío.

Aparte de este importante detalle, el proyecto de Carlos Arniches y Mariano Benlliure resuelve con acierto todos los problemas de capacidad, acceso, comodidad y visualidad, que tan necesarios son en una Plaza, así como los corrales y dependencias, no por accesorias menos interesantes. No nos encontramos un solo arquitecto mudéjar. El dibujo de su traza, interior y exterior, tiene aire alegre y está resuelto con finura y armonía.

Hagamos votos por que el capital vigués se anime, por que el Ayuntamiento ayude en lo que pueda y deba, para que pronto podamos contar con una nueva Plaza pensada y resuelta con estilo, y de que ahora en adelante los arquitectos, a imitación de Carlos Arniches y Mariano Benlliure, se preocupen de resolver los problemas de una Plaza de toros, olvidándose de que hubo árabes en España.

ANTONIO DIAZ-CANABATE

Madrid ➡ Londres ➡ todo el mundo
por las
Líneas Aéreas Británicas



VUELE a Londres y estará Vd. en el punto radial de la gran red inglesa de LINEAS AEREAS BRITANICAS que circundan el Mundo. BEA y BOAC, herederas de la larga tradición inglesa de precursores en las rutas aéreas, con su destreza en la navegación así como en sus insuperadas marcas de ingeniería aérea, doquiera que le lleven le haran realizar a Vd. un agradable viaje en un ambiente de comodidad y cortesía inigualables.

Líneas Aéreas Británicas



BEA



BOAC

Reserve su billete en las principales Agencias de Viajes (sin depósito) o en las oficinas de las Líneas Aéreas Británicas, Avenida de José Antonio, 68, Madrid. Teléfono: 21.10.60.

Por el contrario, las Plazas de pueblo, tanto las construidas de mampostería como las improvisadas con carros y tablados, todas son pintorescas, y este pintoresquismo no carece de un donaire

El Reglamento taurino de MÉJICO

El tamaño de las puyas. Edad, pelea y peso mínimo de los toros. Ni aun los rejoneadores pueden torrear reses con los cuernos despuntados. - Los matadores no pueden descabellar sino después de dar media estocada, por lo menos. - La vuelta al ruedo a los toros.-La concesión de orejas y rabos

EN el antiguo Imperio de Moctezuma, la bella tierra americana que españolizara para siempre Hernán Cortés, la Fiesta taurina arraigó profundamente y se conserva con gran lozania, pues las autoridades cuidan con toda diligencia las normas dictadas para el mayor esplendor de las corridas. Rige actualmente el "Reglamento de los Espectáculos públicos" de 16 de agosto de 1940, con las modificaciones de 6 de noviembre de 1946.

El capítulo I se ocupa "De las Plazas de Toros", estableciendo en el primero de sus artículos que las Plazas serán de dos categorías: de primera clase aquellas cuya capacidad sea superior a 10.000 espectadores, y de segunda, cuando no llegue su cabida a dicha cifra. En todas las Plazas se colocará, en lugar cercano a los corrales, una báscula para el peso de los toros.

"De las corridas de toros, novilladas o becerradas" trata el capítulo II, en el que se dispone que en las corridas de toros y novilladas la suerte de varas es obligatoria, pudiéndose suprimir únicamente en los festivales taurinos, pero avisándose expresamente al público.

El capítulo III, "De los servicios de Plaza", reglamenta que las puyas para picar en corridas de toros tendrán forma de pirámide triangular, cortante y punzante, de 26 mm. de extensión en sus aristas y 17 mm. por lado en su base. Pero cuando se trate de lidia de toros españoles o portugueses, las puyas tendrán 29 mm. por 20 mm. (Estas son las dimensiones que se usan en España.) Para las novilladas serán de 23 mm. de extensión por 15 de base (26 y 17, en España).

Casi todo el capítulo IV, "De las Empresas", está dedicado a regular minuciosamente todo lo relativo a las tarjetas de abono o a las del derecho de apartado.

En el capítulo V, "Del toro de lidia", se establece que las reses que se corran en las Plazas de

primera categoría deberán proceder de las ganaderías de cartel en españolas de reconocido prestigio, y deberán llevar dos reses de reserva, y una en las de segunda. Los toros habrán de tomar tres puyazos, pues, en caso contrario, deberán ser devueltos al corral. Si después de haber salido los dos toros de reserva, cualquier otro no cumpliera con los picadores, se le pondrán cuatro pares de banderillas negras y se castigará a la ganadería, no permitiéndole lidiar más reses durante la temporada. Las reses que se jueguen en corridas de toros habrán de tener la edad de cuatro a cinco años y medio, y los novillos, la de tres cumplidos. Se exige como peso mínimo de los toros el de 245 kilos en canal, y se aplicará una multa de 75 pesos por cada kilo o fracción que falte. No serán admitidos los toros mogones, hormigones o despitorrados, prohibiéndose severamente la lidia de toros despuntados. Las reses deberán estar en los corrales de las Plazas cinco días antes de la corrida. En los festivales se admite que se corte las puestas de los cuernos, pero se anunciará al público de ello.

"Del enchiqueramiento y sorteo de los toros" se ocupa el capítulo VI, disponiendo que los toros se sortearán entre los matadores que tomen parte en la corrida, aunque sean rejoneadores, y a éstos se les prohíbe que despunten o embolen a sus enemigos.

Se determina en el capítulo VII, "De los lidiadores", que matadores, manderilleros y espadas



se presentarán en perfecto estado de salud y sin encontrarse bajo el influjo de bebidas alcohólicas o de cualquier droga o enervante. Los matadores no podrán descabellar sin antes haber herido a la res con media estocada, cuando menos.

"Del público" se reglamenta en el capítulo VIII, prohibiéndose la entrada a la Plaza de toda clase de bebidas embriagantes. Para la venta de cerveza o refrescos se utilizarán solamente vasos de papel o cartón, no debiendo nunca los vendedores entregar las botellas al cliente. Se prohíbe también la venta de cojines o almohadillas en las localidades de sol.

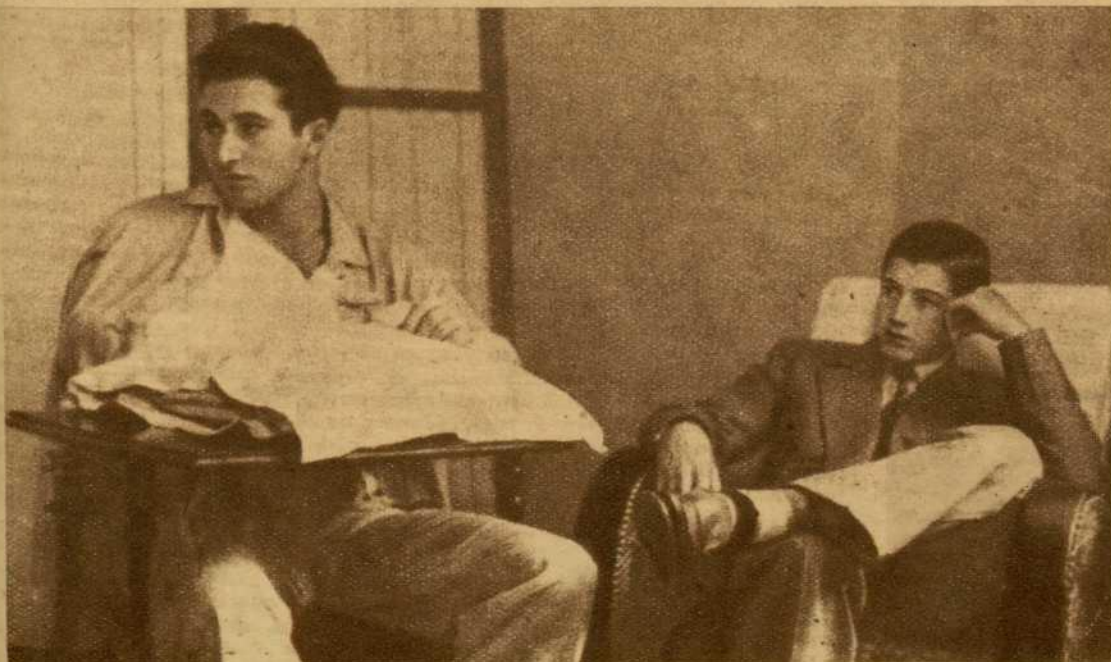
El capítulo IX se titula "De las autoridades", y en él se ordena que cuando una corrida se suspende cuando sólo se ha lidiado un toro, se devolverá al público la mitad del importe de la entrada. Para matar el toro se le concede al espada el mismo tiempo que aquí en España; pero con dos toques de clarín, en vez de tres, ya que en Méjico, transcurridos doce minutos sin que acierte a matar, se toca el primer aviso, y tres minutos después, el segundo y último, pues inmediatamente saldrán los cabestros para conducir el toro al corral.

El capítulo X son tres artículos para "Disposiciones generales", y el XI, "Sanciones", contiene un solo artículo, que es el 109 y último.

Con posterioridad, la autoridad competente ha introducido algunas modificaciones, que rigen desde el 6 de marzo de 1949, y se ha reglamentado el homenaje a los toros, disponiéndose que cuando se distinga una res por su bravura y nobleza su cadáver sea retirado del ruedo por las mullas al paso, para lo cual se dará un toque de clarín. Cuando la pelea de un toro sea considerada como "de bandera", se ordenará, mediante dos toques de clarín, que se le dé la vuelta al ruedo.

Para la concesión de trofeos (en España el Reglamento no se ocupa de ello) se ha modificado lo establecido, y en la actualidad, para conceder una oreja el juez de Plaza atenderá únicamente a si existe una petición evidentemente mayoritaria. Se otorgarán dos orejas cuando, además de pedirlo la mayoría, lo meritario de la faena lo justifique. Y se concederá el rabo cuando la labor del diestro haya sido muy relevante.

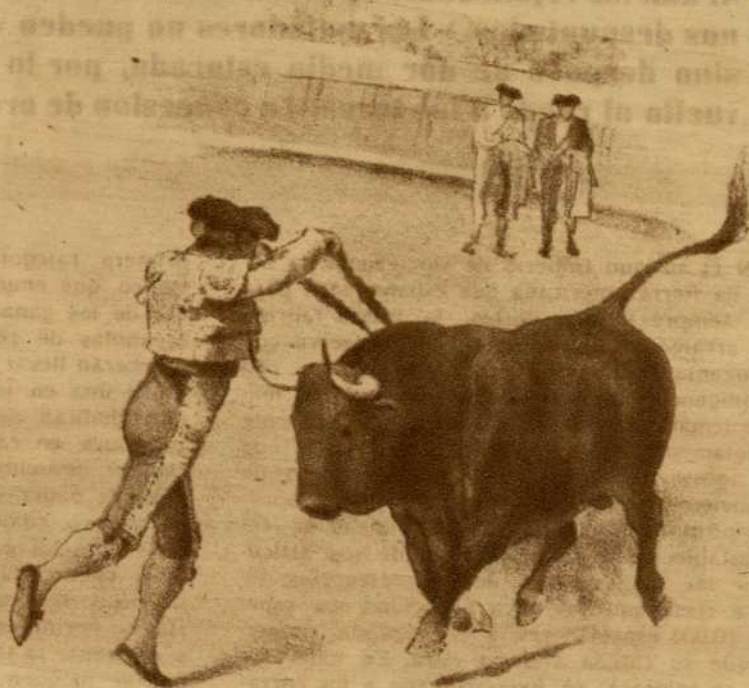
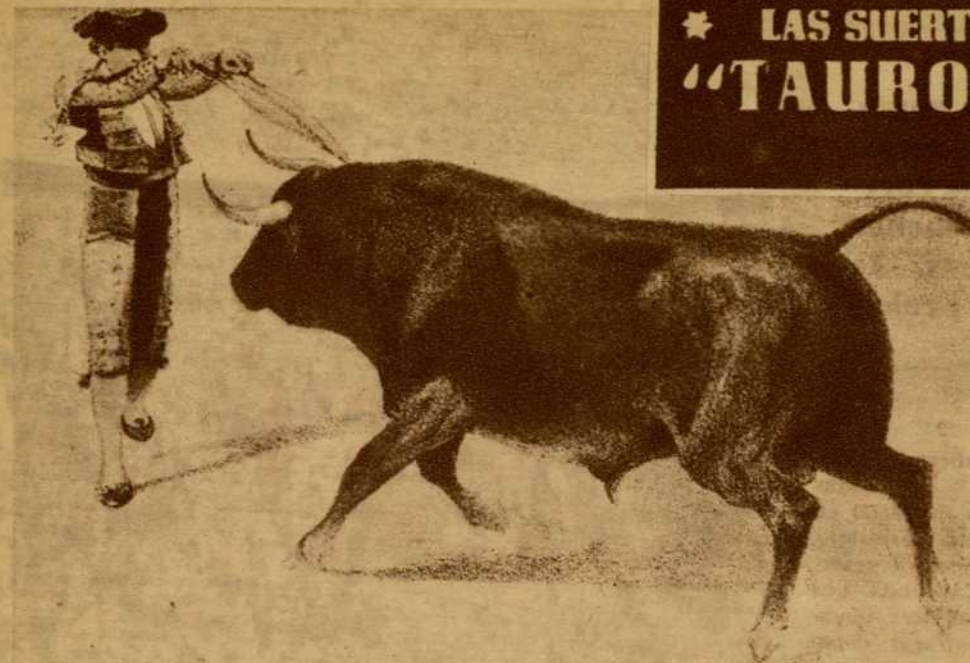
CAYETANO ORDOÑEZ, convaleciente



En Barcelona y por el eminente Dr. Cabot, le ha sido practicada una difícil y arriesgada operación quirúrgica, al famoso matador de toros sevillano Cayetano Ordóñez «Niño de la Palma», que resultó herido en el festival taurino organizado por el Ateneo en el ruedo de la Maestranza, el 27 de noviembre último

ANTONIO GARCÍA-RAMOS VAZQUEZ

* LAS SUERTES DE LA LIDIA EN LA * "TAUROMAQUIA" DE MONTES (CONTINUACION)



Este modo tiene además el riesgo de que en mar- rando al toro se echa el torero sobre su cabeza, por lo que es necesario meter los brazos sin dejar caer el cuerpo, confiado en los palos, para que si lo marra no se venga a tender en la cabeza.

Bien se conoce por lo dicho que el primer modo debe ser preferido, generalmente hablando, por más seguro y lucido; pero sin embargo, en algunos casos que luego marcaremos, es un recurso hacer la suerte del último. Tanto en el uno como en el otro las banderillas deben quedar puestas lo más junto posible la una de la otra, a lo largo de la línea que corre desde el cerviguillo hasta los últimos rubios y una en cada lado de ella, para lo cual es preciso llevar las manos muy juntas y los codos bastante altos.

En toda suerte de banderillas se debe, además, procurar que la salida sea por el lado que se le haya conocido más endeble al toro, por lo que se hace indispensable parrear igualmente por los dos.

Los toros revoltosos son también muy a propó- sito para esta suerte, la que se les hará exacta- mente lo mismo que para los boyantes hemos di- cho, sin más diferencia que la de salir con pies in- mediatamente que se claven las banderillas, por- que ellos, en cuanto se reparan del destronque, vuelven sobre el bulto, y si el diestro no se ha se- parado lo bastante del centro de la suerte, o el toro tiene muchas piernas, podrá sufrir una co- gida, lo que de ningún modo sucederá teniendo presente lo que llevamos dicho.

Una de las grandes precauciones que para los toros revoltosos deben tomarse es la de no hacer con ellos salidas falsas, pues si bien esto es un de- fecto casi siempre del torero y por consiguiente malo y expuesto con todos los toros, también es verdad que con ninguno lo es tanto como con és- tos, por el mucho celo que tienen por los objetos y la rapidez con que arrancan al diestro, que por haber salido mal no tiene más recurso que esca- par por pies.

Los toros que se ciñen son también muy bue- nos para esta suerte, que por su naturaleza debe ser muy ceñida para que salga con brillantez y no es necesario con ellos más que prevenir el diestro alguna tierra más que para los anteriores para no encontrarse, si el toro es muy vivo, con la sa- lida tapada. Pocas veces hay necesidad con ellos de salir con pies, principalmente si la suerte ha sido bien ejecutada; pero alguna que otra suele ser preciso por haber el toro ido a rematar, como

si ganara terreno, sobre el mismo diestro, lo cual supone, como he- mos dicho, que la suerte no estuvo bien ejecutada.

Los toros que ganan terreno no son ya tan a propósito para esta suerte; pero, sin embargo, se les puede hacer, y efectivamente se les hace, con toda seguridad. El inconveniente grande que tienen para la suerte es que luego que el diestro sale haciendo el cuarteo, y ellos hacen por él, le van cortando tanta más tierra cuanto se haya prevenido más para sí, de modo que cuando se unen en el centro, aun cuando la salida no esté tapada, como sucede frecuentemente, el toro no sufre destronque, por- que viene a rematar sobre el mismo terreno que el torero; el que ponga o no las banderillas deberá salir con todos los pies. Para verificar, pues, la suerte con ellos se deberá evitar hacerles el cuar- teo como a los anteriores, a no ser que estén pa- rados, porque en este caso no tienen lugar de cor- tar terreno y sale bien la suerte; pero si traen viaje, entonces se les deberá salir derechos a la cabeza, observando el terreno sobre que el toro se inclina a pisar: con esto, y luego que se llegue muy cerca de él hacer muy rápido el medio círculo del cuar- teo y buscar la salida por el lado contrario al que el toro se inclinaba, se consigue que no pueda cortar terreno por no tener conocido el viaje del diestro, y cuando decididamente se lo marca le queda poca tierra que cortar, podrá, cuando más, ser la suerte ceñida, pero se concluye bien y con segu- ridad.

Este modo de hacerles la suerte debe ser pre- ferido, por ser muy seguro y muy lucido. Siempre que viniendo el toro levantado se salga haciendo el cuarteo a larga distancia, se verá el diestro con la salida tapada, porque conoce el viaje y tiene mucho tiempo para cortar todo el terreno que el diestro haya prevenido para sí; y si alguna vez logra pasar, no estará seguro, porque el terreno que el toro traía cortado le hará que remate sobre el mismo que debe él pisar al hacer la suerte (que no se podrá verificar muchas veces) y como no sufre destronque alguno, seguirá tras el bulto y se hará dueño de él como no sea inferior en pies, por lo que será muy oportuno quitárselos antes de banderillarlos, y también porque tanto menos terreno podrán cortar en las suertes cuanto más quebradas tengan las piernas.

A los boyantes, a los revoltosos y aun a los que se ciñen, se les podrá dejar con ellas siem- pre que el diestro tam- bién las tenga: de todos modos nunca se le deben quitar a los primeros, porque con ellos no hay clase alguna de peligro y son las suertes más lucidas.

Los toros de sentido deben banderillarse con mucho cuidado, porque además del que necesita el diestro para frustrar- les su natural remate en el bulto, en el acto de

la suerte tienen el inconveniente de taparse muy a menudo, o bien cuando arrancan se quedan de- tenidos en el centro de las distancias observando el viaje, de manera que aun cuando no den una cogida porque no hagan por el bulto, imposibili- tan el que se haga la suerte.

El modo más seguro de verificarla es el que he- mos dicho debe preferirse para los toros que ga- nan terreno, teniendo cuidado de meter los brazos fuera en la humillación, no deteniéndose un ins- tante en apartarse del centro y salir con todos los pies, pónganse o no las banderillas. Alguna vez podrá el diestro verse embrocado casi por el toro en el momento de irse a poner fuera y cuadrarse: este embroque será siempre por el costado que se le va dando, y nunca muy peligroso en teniendo agilidad para hacer un quiebro, y sin cuadrarse ni detener la carrera clavarle si es posible (aun estando dentro) la banderilla del lado del embro- que, con lo que el toro se huirá un poco, y enton- ces, estando ya fuera, se podrá sin peligro clavar el otro palo; pero nunca se intentará hacerlo sin ver que el toro se ha huído algo, pues de lo con- trario la cogida es casi inevitable.

Esta suerte, aunque no es muy lucida en otras circunstancias, lo es en éstas y tiene mucho mé- rito, porque éste se funda en buscar seguridad donde no aparecen más que peligros. Para com- pletar, pues, esta seguridad encargo muy de ve- ras se le quiten siempre las piernas a estos toros antes de banderillarlos, con lo cual, y observando lo arriba dicho, desaparecerá el peligro, pues se les quita el recurso de ofender; no es posible el quitarles el de defenderse, porque está en su índole particular; así es que se tapanán alguna vez, y otras se quedarán, como ya hemos visto, en los centros, siendo imposible hacerles la suerte, en cuyo caso el diestro se podrá valer oportunamente recurso: cuando se haya visto que el toro no quiere humillar, sino que, por el contrario, siempre se tapa, y que aun en el caso de llegar al centro de la suerte, en vez de hacerla empieza a tirar cornadas y derrotes sobre alto y que repite esto siempre (lo cual es rarísimo, pues si no es una, otra vez humilla), entonces lo que se hará, y siempre con buen éxito, será llevar en la mano del lado del toro, además de la banderilla, el capote liado, y en el momento de llegar a la jurisdicción del toro y embrocar se le echará al hocico, con lo que siempre humillará y dará una suerte muy segura y bastante brillante; debo advertir que podrá el diestro, si quiere, quedarse con la punta del ca- pote en la mano, aunque clave las banderillas, pues no estorba para nada y puede serle útil.

Las banderillas a cuarteo se ponen con mucha facilidad a los toros abantos, siempre que ellos no se salgan de la suerte, como suele suceder; se deberán dejar llegar mucho, y no hay miedo de poner los palos cuando se está embrocado, pues apenas sienten el castigo se echan fuera; tampoco se les debe quitar las piernas, pues éstas sólo da- ñan con los toros fieros y no con los demás.

(Continuará)

ACEYTE YNGLES

MACHO

D.D.T.

D.D.T.

Parásito que toca ... muerto es!

POLVO - LIQUIDO - CREMA



1



2



3

*** TENTADEROS ***

Fiestas en El Campillo y en la finca de Manuel González "Machaquito", en Plasencia



5



4

1 Los picadores preparan los trastos para tentar

2 Un pase de pecho de «Parrita», en pleno campo

3 Julio Aparicio se entrena en la suerte de matar

4 Angel Parra, hijo del picador «Parrita», en el tentadero

5 Un pase con la izquierda de «Antoñete», hermano político de Parejo, el encargado de los corrales de la Plaza de toros de Madrid

6 El picador «Hiena» ha resultado herido y «Parrita» le desinfecta con la bota de vino

7 Los lidiadores que tomaron parte en las faenas del tentadero, en un descanso

(Fotos Cano)



7



6



Por los ruedos del

MUNDO

LA CUARTA CORRIDA DE LA TEMPORADA EN MEJICO

El pasado domingo se celebró en Méjico la cuarta corrida de la temporada. Reses de Torrecillas para el portugués Manuel dos Santos y los mejicanos Rafael Rodríguez y Jesús Córdoba.

Dos Santos dió al primero unas aceptables verónicas y luego hizo un quite por chiquelinas, en el que derrochó valor. En el tercio de quites fueron aplaudidos también los otros dos espadas. Comenzó el portugués con pases de tanteo y toreó luego en redondo aceptablemente. Las condiciones del toro no permitieron que el matador lograra una gran faena. Mató Dos Santos de tres pinchazos y una entera, y fué aplaudido. El cuarto toro se inutilizó en el primer tercio y fué devuelto a los corrales. Al sustituto lo toreó bien de capa y le clavó tres buenos pares de banderillas. Inició la faena con seis ayudados por alto colosales y siguió con muletazos en redondo para luego torear al natural. Al dar uno fué volteado aparatosamente. Siguió con más pases en redondo y un molinete y mató de un pinchazo y una entera. (Ovación y vuelta al ruedo.)

Rafael Rodríguez fué cogido al lancear al segundo. Hizo faena valiente y breve y mató de tres pinchazos. (Silencio.) Al quinto lo toreó muy bien por verónicas y, como sus compañeros de terna, fué aplaudido en quites. La faena de Rodríguez, a base de muletazos en redondo, naturales y manoleñas, fué muy lucida. Mató de dos pinchazos, media estocada y dos intentos de descabello, y después de dar la vuelta al ruedo se retiró a la enfermería. Al toro se le dió la vuelta al ruedo.

Jesús Córdoba lanceó bien al primero. Puso tres pares de banderillas, de los que fueron ovacionados los dos últimos. La faena, con las dos manos, fué valiente y mató de una estocada buena. (Vuelta al ruedo.) En el sexto estuvo discreto y oyó palmas.

CORRIDAS DE TOROS EN PUEBLA Y SAN LUIS

El pasado domingo hubo corridas de toros en Puebla y San Luis de Potosí. En Puebla actuaron Silverio Pérez, Antonio Velázquez y Paco Ortiz. Silverio, vuelta al ruedo y orejas y rabo. Velázquez, bien y orejas y rabo. Paco Ortiz, que tomaba la alternativa, oreja y ovación. Los tres salieron a hombros. En San Luis de Potosí, Fermín Rivera, ovación y orejas y rabo. Ricardo Torres, bien y ovación.

FALLECIÓ EL PADRE DE FELIPE GONZALEZ

En Méjico falleció el padre del popular matador de toros mejicano Felipe González. Nuestro sentido pésame al simpático y valiente lidiador.

LA CORRIDA DEL DOMINGO EN CARACAS

Por culpa de la mansedumbre del ganado resultó deslucida la corrida del domingo en Caracas. Únicamente el cuarto se dejó torear y en él Pro-cuna consiguió un gran éxito con corte de orejas. En el primero cumplió, Pepe Luis Vázquez dió pruebas de sus muchos conocimientos y fué aplaudido. Antonio Caro consiguió, a fuerza de valor,

Cuarta corrida de la temporada en Méjico.-Mediana corrida, por la mansedumbre del ganado en Caracas.-La vuelta de Arruza a los ruedos.-El martes salió para Caracas Luis Miguel Dominguín.-A beneficio de «Carnicerito de Málaga».-El día 27 de abril se presentará «Lliri» en Madrid.-Domingo Dominguín, a Brasil

dar la vuelta al ruedo en el tercero y hacerse aplaudir en el sexto.

LUIS MIGUEL DOMINGUÍN MARCHO A CARACAS

A las ocho y media de la mañana del martes salió en avión para Caracas el matador de toros Luis Miguel Dominguín. Acudieron al aeródromo a despedirle familiares, amigos y aficionados. Manifestó Luis Miguel que tan pronto lleguen los toros que han regalado los ganaderos españoles Antonio Pérez, herederos de Montalvo, viuda de Molero, Gandarias, Atanasio Fernández, Domecq y Prieto de la Cel, se celebrará la corrida benéfica en Quito. En esta corrida alternarán con Luis Miguel su hermano Pepe y Félix Rodri-

guez en favor de las víctimas de los terremotos. Agregó que tomará parte en quince corridas, que no sabe cuándo regresará y que se casará en su momento.

Deseamos para el singular torero muchos triunfos en tierras americanas.

LA VUELTA DE ARRUZA A LOS RUEDOS

Como se sabe, el día 12 de marzo reaparecerá en Caracas, alternando con Manuel González y Manuel dos Santos, el mejicano Carlos Arruza.



En el Club «Andaluz», de Barcelona, se ha celebrado una simpática fiesta con motivo de celebrar su despedida de soltero el presidente de dicha entidad, y personalidad relevante en el mundo de la industria, don Antonio Mañas. Con él aparecen en la foto el novillero Antonio Ordóñez y los directivos del Centro taurino don José Carballo, don Juan Díez, don Jaime Abella y don Fernando Valera (Foto Valls)



El torero mejicano Carlos Arruza se entrena en vísperas de su vuelta al toreo. Aquí aparece observando las condiciones de la vaquilla que se dispone a torear (Foto Cifra)

La vuelta del gran torero se decidió a los postres de una cena, que terminó a altas horas de la madrugada, con su apoderado. Al anunciar Gago la vuelta de Arruza, dijo a los periodistas:

—¡Carlos vuelve! Hace un rato nos hemos reunido y me ha dicho que se aburre mucho, que extraña la lucha en los ruedos, que no puede vivir sin torear, y que quiere vestirse otra vez de torero. «Además, quiero que siga usted siendo mi apoderado», me ha dicho. Arruza añadió que había pensado mucho su decisión de volver a los ruedos. «Usted siga llevando mis cosas y vamos «pa'lante», ¡a torear ya!» Hice el cartel referido y, al contar con Carlos, se celebrarán en Caracas dos corridas más, luego torearé dos en Colombia, y en Suramérica cinco o seis corridas.

—¿Vendrá a Méjico?—preguntamos a Gago los periodistas.

—No lo sé... Dios dirá... Andrés Gago ha pedido, con urgencia, a Sevilla trajes de luces para Carlos Arruza

FINO
TRES PALMAS
un vino incomparable
DE LA RIVA



En la mañana del martes Luis Miguel embarcó en el aeropuerto de Barajas para Caracas, desde donde se trasladará al Ecuador. A despedirle acudieron numerosas personas, que portaban cartelones alusivos a los triunfos en América del torero español (Foto Cano)

EL MIEDO DE MANUEL DOS SANTOS

—Yo tengo miedo—dijo el gran torero portugués Dos Santos al periodista mejicano José Antonio Cano—, sólo que el miedo me dura poco. Lo venzo cuando me pongo en contacto con el toro. Al despertarme el día de la corrida, abro los ojos e inmediatamente pienso en la enfermería. Me veo en ella. Siento el roce de la mascarilla en boca y nariz. Huelo a balseformo. Me pierdo. Enfrente gesticula el miedo con cara espantosa. Oigo sus risotadas histéricas. ¡Qué boca más fea! «Ya ves, ya ves—me dice—. Te he ganado». Y suelta otra carcajada. Pero entonces comienzo a luchar con él. «No, hombre; no me ganas». La derrota del miedo cuesta trabajo. Lo venzo poniéndome un poco filósofo. La muerte es la razón del miedo. Pero es que se acaba uno de todos modos. Sin remedio. Sin necesidad de ser torero.

Dos Santos añadió que a su madre, cuando le pide que se retire, le dice que pasan muchos años sin que suceda nada a los toreros, y si pasa, pues... son las compensaciones. Le gusta a Dos Santos que exista pelea en el ruedo; las pugnas de la grandiosidad de la de «Manolete» y Arruza no necesitaron enemistad; sólo afición, pundonor y gana de triunfar. Cuando hay pelea vibran los diestros y el público, y se llenan las Plazas y se gana más. El torero debe pelear siempre por el triunfo; para eso hace lo que le gusta, lo que le entusiasma, ¡y encima le pagan!

A BENEFICIO DE «CARNICERITO DE MALAGA»

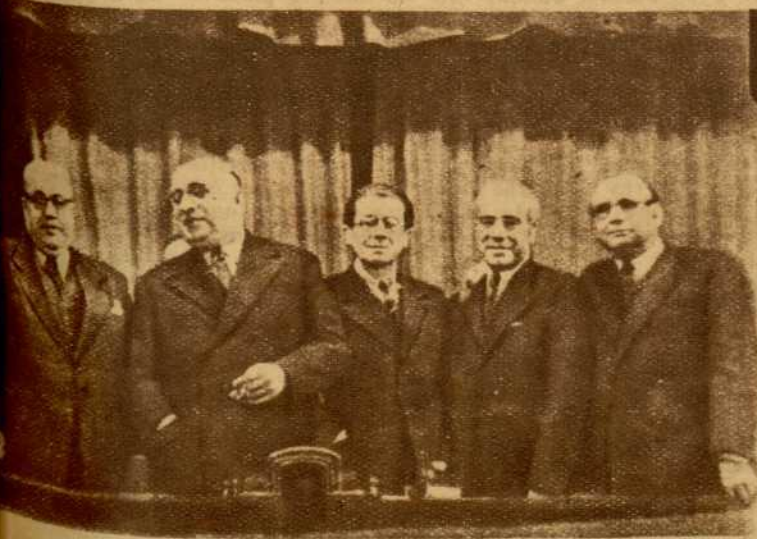
Durante el mes de febrero se celebrará en Sevilla un festival, organizado por Alvaro Domecq, en homenaje a Bernardo Muñoz «Carnicerito de Málaga», ex matador de toros y banderillero en la actualidad. Alvaro Domecq rejoneará un novillo y matarán otros Domingo Ortega, Pepe Luis Vázquez, «Parrita», «Litri» y Julio Aparicio. Se lidiarán reses del conde de la Corte, Domecq, Villamarta, Bohórquez y Lachica.

EL CLUB TAURINO MADRILEÑO CAMBIA DE DOMICILIO

El Club Taurino Madrileño ha cambiado su domicilio social, que ha quedado instalado en la Carrera de San Jerónimo, 19 y Arlabán, 6, café «Las Candelas».

CONFERENCIA DE DON ADOLFO BOLLANS

El pasado sábado pronunció su anunciada con-



ferencia, en el Club Taurino Madrileño, el competente aficionado don Adolfo Bollans, que disertó sobre el tema «Hoy se torea mejor que nunca (entonando el «Yo pequé»)». El señor Bollans fué muy aplaudido

DIRECTIVA DE LA PEÑA TAURINA CORUÑESA

Ha quedado constituida la nueva Directiva de la Peña Taurina Coruñesa por los siguientes señores: don Atanasio Hernández Gil, presidente; don Mariano Lamas Fernández, vicepresidente; don Heliodoro Villafañe, tesorero; don Mariano Montel-



En su regreso a América para continuar su campaña taurina, Luis Miguel hace el viaje con dos religiosos americanos que aparecen en la fotografía (Foto Cano)

La Redacción de EL RUEDO está formada por:

Manuel Casanova. Director
 Enrique Gil de la Vega. Subdirector
 Benjamín Bentura, «Barico». Redactor Jefe
 Eduardo González Font. Secretario de Redacción
 José Luis de Echarrí y Francisco Narbona. Redactores
 Sebastián Ferrari y Adolfo Balbuena. Redactores confeccionadores
 Salvador Zarco. Redactor gráfico

Escudero, secretario, y don Abelardo Ojeda, don Luis Rodríguez, don José González y don Francisco Sánchez, vocales.

HOMENAJE AL AFICIONADO DON JOSE GUILLEN

En Sevilla se ha celebrado un homenaje al viejo aficionado don José Guillén, con motivo de haberle sido concedida la Medalla del Trabajo. Asistieron destacados aficionados de Sevilla y de Jerez. Hecha la entrega por el delegado de Trabajo, el presidente de la Asociación de la Prensa, señor Resa, hizo una semblanza del agasajado y a continuación el coronel Bohórquez se refirió al señor Guillén como amante de las cofradías y excepcional aficionado taurino. Finalmente don José Guillén dió las gracias en sentidas frases.

FESTIVAL EN LORA DEL RIO

En Lora del Río se celebró el pasado domingo un festival. Pepe de la Cova rejoneó bien un novillo. Jaime Malaver fué ovacionado. Juan Posada, ovación. José García Cano demostró valor y estilo. El hijo de «Rubichi» destacó como banderillero y estuvo muy bien como torero.

JULIO APARICIO SUFRE UN ACCIDENTE DE AUTOMOVIL

En la carretera de Béjar a Sala-

El pasado sábado dió una conferencia en el Club Taurino Madrileño el competente aficionado don Adolfo Bollans, que aquí aparece en el estrado con don José María Cossío y otros concurrentes a la notable disertación (Foto Cano)

manca sufrió un accidente de automóvil el popular novillero Julio Aparicio, que viajaba con su primo, el también novillero Luis Aparicio. Afortunadamente, los ocupantes del coche salieron ilesos del accidente.

EL DIA 27 DE ABRIL SE PRESENTARA «LITRI» EN MADRID

El apoderado de Miguel Báez («Litri»), ha firmado contrato con la Empresa de Madrid para la presentación del novillero valenciano en la Plaza de Madrid. «Litri» se presentará el día 27 del próximo abril con reses de Buendía-Santa Coloma. Al día siguiente volverá a torear en las Ventas. Los honorarios de la presentación de «Litri» serán entregados al marqués de la Valdavia, presidente de la Diputación, para que sean distribuidos entre los pobres de Madrid.

DOMINGO DOMINGUIN, A BRASIL

Domingo Dominguín ha salido en avión para ultimar detalles de las corridas que en el próximo mes de julio se celebrarán en Río de Janeiro. Al parecer, en estos festejos actuarán Pepe y Luis Miguel Dominguín, Manolo González y «Litri», y completará carteles el propio Domingo Dominguín.

JULIO APARICIO TOREARA EN LA FERIA SEVILLANA

Ha sido ultimada la inclusión en dos corridas de la Feria de Sevilla, del futuro matador de toros Julio Aparicio.

CONDICIONES PARA EL ARRENDAMIENTO DE LA PLAZA DE BILBAO

La Junta que dirige el negocio taurino bilbaíno, en nombre de la Casa de Misericordia, ha decidido arrendar la Plaza. Las principales bases de esta oferta son: para este año, celebrar una corrida en el aniversario de la liberación de Bilbao y tres en la Feria, por lo menos, y por ello pagar 100.000 pesetas y un tanto por ciento de la entrada bruta de cada corrida.

Para 1951 será la renta fija de 250.000 pesetas, más el tanto por ciento acordado, y será obligatorio celebrar las cuatro corridas indicadas, más cinco novilladas con picadores, algunas sin picar y las económicas que se convenga.

Será adjudicada la Plaza en una subasta, que se celebrará próximamente, a quien ofrezca la renta base y mejor tanto por ciento de las recaudaciones totales.

NOVELES QUE PROMETEN



TOMAS ORTIZ CERVANTES

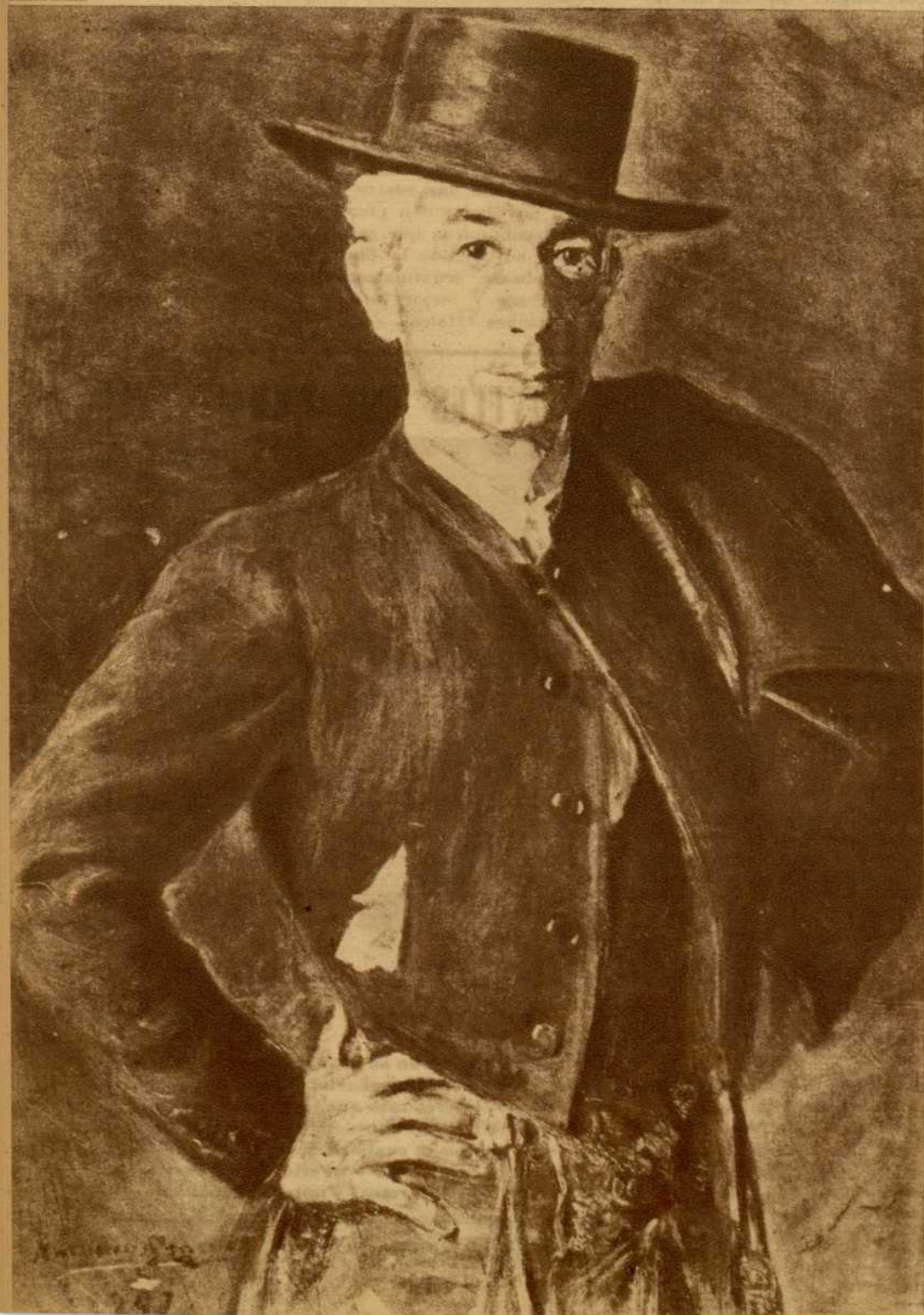
Los que le vieron en pequeñas pruebas dicen que hay en este muchacho del Hondón (Cartagena) factores más que suficientes para ser torero. Afición, arte, valor y también fortaleza física, que no es cualidad despreciable si está dispuesto a la lucha y al triunfo en nuestra viril y hermosa Fiesta nacional

Las pinturas de Antonio Sánchez

HABLAR de un torero, hoy pintor, no es cosa en verdad muy corriente y que se puede hacer todos los días. Sí, es cierto que no es una excepción. Goya fué pintor y torero, aunque con categoría tal vez de aficionado, y en nuestros días, Zuloaga abordó el tema taurino en sus cuadros acaso porque conocía de cerca lo que era y lo que significaba nuestra Fiesta Nacional. Sin embargo, ninguno de ellos puede decirse que fué un profesional de los ruedos. No sucede así con Antonio Sánchez, cuyo prestigio como torero fué tal vez el primer estímulo para su labor artística, como cultivador estimable de los pinceles. Tal vez esta dedicación final de esta popular figura se deba a cierta nostalgia de sus pasadas actividades en los cosos taurinos, todavía no olvidadas de los aficionados.

Hacia tiempo que su nombre debió asomarse, por méritos propios, a esta sección artística, y, aunque con retraso, aquí está hoy mostrándonos con la ayuda de estas fotografías ilustrativas, el sentido estético de su pintura, la técnica y la bondad indiscutible de su pincelada. Antonio Sánchez es hoy pintor, como en un ayer no muy lejano fué torero. Pintor de verdad, sin balbuceos y vacilaciones de aficionado. Es indudable que esta dedicación era innata y la llevaba oculta su temperamento. El Destino, que se complace en jugar con el futuro de todos los individuos, le tenía reservado a Antonio Sánchez la sorpresa de figurar ya en la plenitud vigorosa de su existencia, entre los discípulos de Goya y de Velázquez. Fué torero porque sí, porque tenía que serlo, porque tenía que vivir de cerca la gloria y la tragedia del hombre de los ruedos, y cuando el peligro de la muerte se alejó de él, liberándole de la inquietud de «un mal día», fueron los colores y el pincel los que dieron vital ansiedad a su espíritu.

¿Por qué pinta Antonio Sánchez?, nos hemos preguntado muchas veces. Tal vez este «descubrimiento», esta razón de la actividad pictórica del viejo torero se deba al insigne Ignacio Zuloaga. ¿Cuántas veces el discípulo vió pintar al maestro? ¿Cuántas tardes los ojos explorativos de Antonio se recrearon con los lienzos del autor de «La víctima de la Fiesta»? En aquellos últimos años de Zuloaga, la



«Novillero», cuadro al óleo del popular torero y hoy pintor Antonio Sánchez

tarde moría muchas veces para los dos en el camarín artístico del Estudio de las Vistillas. Juntos vieron ponerse el sol tras los tejados madrileños, juntos vieron muchas veces siluetearse en el firmamento la pétrea mole grisácea de Palacio o la cúpula de San Francisco el Grande, mientras el Viaducto parecía unir dos zonas del Madrid castizo y populachero. Sí. Fué la admiración de Antonio por Zuloaga lo que le llevó a coger los pinceles, que tal vez los primeros serían los del maestro. Si fué así, ¿cómo temblaría la mano del torero! Luego, la vocación, el ansia creativa, el afán superativo, pondrían lo demás.

Yo recuerdo a aquel hombretón fornido, buenazo e ingenuo que fué Zuloaga —aparte, claro está, de magistral pintor— brillarle los ojos de niño cuando hablaba, no sin cierto entusiasmo de Antonio Sánchez, que fué su modelo y su discípulo y estoy seguro que ahora, cuando el antiguo torero pinte y al pintar evoque las tardes del Estudio zuloaguesco, cuando recuerde aquellas horas en que veía trabajar a don Ignacio, sentirá como un anhelo de superarse a sí mismo, de crear imitándole, mientras tal vez sus pupilas se nublen o enturbien por la evocación del eterno ausente.

Hizo bien Antonio Sánchez en coger un día los pinceles, porque para ello vale y ha nacido, aunque este nacimiento pictórico haya llegado con retraso. Nosotros, en nuestra modesta condición de críticos, nos sentimos gozosos con elogiarle, con destacar sus méritos sobresalientes. Su pintura es recia, viril, con una contextura que pregona su temperamento y su carácter. Antonio Sánchez no podía pintar de una manera algo donosa, reiterativa e insistente, con una técnica femenil carente de esa fortaleza concepcionista y creativa que es norma de los que sienten, ven y comprenden el arte. De sus obras taurinas, «El torerillo», «Un picador» y «Novillero», tal vez nos agrade más este último, por estar mejor lograda, más hecha, más depurada su técnica, que culminará en ese «Autorretrato», que puede estar al lado del de los grandes maestros contemporáneos.

Nos place, nos place, sí, traer hoy a estas páginas el nombre y la obra de Antonio Sánchez, prototipo de nuestra raza, torero, pintor, madrileño neto, que es otro título, sino tuviera ya el de héroe y protagonista de uno de los mejores libros costumbristas de nuestro tiempo: «Historia de una taberna», que ha escrito la pluma fecunda, limpia y graciosa de ese saladísimos psicólogo y gran madrileño que se llama Antonio Díaz-Cañavate.

«Autorretrato», por Antonio Sánchez

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS





Fernando Gómez
("el Gallo")

tuvo casado con la mayor de las hijas de Fernando «el Gallo», fruto de distinta unión de la que éste tuvo con doña Gabriela Ortega. Ignoramos por qué los hijos de dicho Manuel Blanco, con igual apodo que el autor de sus días, se anuncian con el apellido Robles.

Don Jacinto Trespalacios fué tío del conde de Trespalacios. No podemos precisar la fecha en que pasó al segundo la ganadería del primero, pero debió ser a principios del siglo actual. A nombre del conde se lidiaron ya toros en Cáceres el 31 de mayo de 1907, y fué con fecha 11 de abril de 1909 cuando a nombre del mismo prócer lidiáronse por vez primera en Madrid, en una corrida que torearon Vicente Pastor, «Manolete» y Gaona.

El conde de Trespalacios vendió su ganadería el 30 de noviembre de 1913 a don Matías Sánchez Cobaleda, de Salamanca, de quien la heredaron sus hijos, en cinco lotes, y auníue creemos que aquella venta fué total, no negamos la posibilidad de que algunas cabezas fuesen a parar al señor Oñoro, quien solía adquirir residuos de varias ganaderías que deshacían sus dueños o se traspasaban.

544. M. P. I.—Madrid.—Lo que usted llama «una novillada», celebrada en la Plaza de Zafra (Badajoz) con «Lagartijo Chico» y «Machaquito», ¿no sería una corrida de toros, efectuada con tales matadores pocos días después de tomar los mismos la alternativa? Probablemente. Pues sepa que se verificó dicho espectáculo con fecha 5 de octubre del año 1900, que en él se lidiaron seis toros de Moreno Santamaría, cuyo juego fué muy mediano, y que el susodicho «Lagartijo» hubo de matar cuatro porque «Machaquito» sufrió una cornada de alguna consideración en el muslo izquierdo al estoquear al cuarto toro de la tarde. No podemos decirle los caballos que murieron en tal ocasión.



«Cagancho»

545. J. M. P.—Málaga.—La corrida en la que «Cagancho», «Armillita» y «Gitanillo de Triana» (Francisco) lidiaron en esa ciudad seis toros de Coquilla se celebró con fecha 25 de julio del año 1928.

546. M. L. C.—Montoro (Córdoba). El diestro Juan Antonio Cervera nació en esa ciudad con fecha 1.º de mayo de 1866, y se presentó como novillero en Madrid el 9 de marzo de 1890 para matar reses de Aleas con Juan Gómez de Lesaca. Fué un torero basto, pero matador fulminante, aunque sin depurado estilo, pues con su estatura elevada y la fuerza de su brazo poderoso era capaz de hundir su espada en las pétreas moles de los toros de Guisando. Con fecha 12 de septiembre de 1895 dió muerte despampanante en la Plaza madrileña a un torazo descomunal de Miura, llamada «Coreito», que contaba más de siete años, hazaña que fué muy celebrada. Crea usted que la tizona del Cid, comparada con el estoque de Cervera, era un mezuquino limpiadientes. No tomó la alternativa hasta el 3 de septiembre del año 1900, en la Plaza de Villacarrillo (Albacete); le cedió los trastos Joaquín Navarro («Quinito»), y se lidiaron toros de don Sabino Flores. Pasó después varios años en América; al repatriarse fijó su residencia en Montoro, dedicado al comercio, y cuando ya estaba olvidado reapareció en la Plaza de Bélmez el 25 de julio de 1917, para estoquear con «Manolete» una corrida de toros de Páez. Este fué el epílogo de su historia taurómaca.



Juan Antonio Cervera

547. J. de la R. A.—Madrid.—Angel Valdez nació en Palpa (Perú) el 2 de octubre de 1838, y cuando llevaba muchos años matando toros en diversos países de América y contaba cuarenta y cinco de edad, vino a España e hizo su presentación en Madrid con fecha 2 de septiembre de 1883. Se anunció que en tal corrida

darian muerte Paco «Frascuero» y él a seis toros de don Bartolomé Muñoz; pero en sustitución del primero actuó Vicente García («Villaverde»), quien alternó con el torero peruano sin mediar cesión de avíos, o sea sin ceremonia alguna de alternativa. No se lidiaron en tal ocasión búfalos feroces ni megaterios, como usted quiere decir, aunque sí es verdad que los seis morlacos del señor Muñoz fueron grandes y de respetables defensas, singularmente el primero, estoqueado por Valdez, llamado «Cucharero», y dicho torero negro, lejos de alcanzar un éxito, como usted afirma, demostró una ineptitud absoluta. Lo único que reveló fué serenidad y valentía para sortear los peligros, aun que torpemente, tan es así, que hizo pasar muy mal rato a los espectadores. El semanario «La Lidia» le recomendó que no volviese a pisar los ruedos españoles, y Valdez, obediente, tomó el portante y regresó a Lima. Vea usted, pues, cómo la versión que usted y sus amigos recogen en su carta es una leyenda merecedora de haber sido forjada en lo que fué Celeste Imperio. Mucho sentimos destruirla, por la decepción que experimentarán los simpáticos lectores peruanos de EL RUEDO; pero la verdad no tiene más que un camino, y nosotros somos incapaces de falsear a sabiendas la historia.



Vicente García («Villaverde»)

548. J. R. G.—Porcuna (Jaén).—Todo lo que sabemos de Angel Pérez («Angelillo de Triana») es que nació en Sevilla y empezó a torear en una cuadrilla de mozalbetes. Cuando llevaba haciendo algunos años en las Plazas andaluzas, se presentó en Madrid como novillero el 27 de

junio de 1920 para matar reses de Conradi con Eugenio Ventoldrá y Antonio Sánchez; desde entonces trabajó frecuentemente, pues aunque era deficiente matador, manejaba con arte la mula y, sobre todo, el capote; con fecha 15 de agosto de 1926 le dió la alternativa Braulio Lausín («Gitanillo») en la Plaza de Jaén, figurando «Zurito» de segundo matador y estoqueando reses de Moreno Santamaría. Esta alternativa se la confirmó «Fortuna» en Madrid el 29 de junio de 1931 con reses de doña Enriqueta de la Cova, actuando de testigo Fuentes Bejarano. En los años que fué matador de toros toreó un promedio de cuatro corridas por temporada, y en 1935 resolvió hacerse banderillero. Ignoramos con cuántos matadores trabajó como tal subalterno.

Manuel Díaz y Portillo («Torerito de Málaga») nació en Buenos Aires el 8 de mayo de 1903. De niño se trasladó a España, y el ambiente familiar—su padre fué torero—le inclinó al aprendizaje taurino. Se presentó en Madrid como novillero el 10 de septiembre de 1926, para matar reses de la viuda de Soler, con Félix Rodríguez y «Cagancho». Toreó bastante en el año 1927, y el 8 de abril de 1928 le otorgó «Chicuelo» la alternativa en la Plaza malagueña, con reses de Villamarta, y figurando «Rayito» como segundo matador. Toreó un par de años de dos a cinco corridas, cruzó luego el Atlántico, dejó de figurar en las estadísticas como matador de toros y no hubo noticias de él hasta que se agarró a las banderillas.

Ni de los mencionados diestros ni de Fernando Usán podemos decirle las novilladas que torearon con o sin caballos desde que empezaron a ser novilleros, porque los balances de las temporadas no recogen con minuciosidad tales datos y muchos de éstos escapan de las diligencias de todo investigador.

549. A. A. C.—Pozoblanco (Córdoba).—No dudamos de que debe de ser muy poco lo que interesan a usted las noticias que nos pide, puesto que condiciona su solicitud a que sean gratuitas las mismas. Y lo son, sí, señor, porque hacemos este servicio de balde; pero es el caso que las que usted formula han sido ya contestadas en esta página de nuestro CONSULTORIO, y ya hemos advertido varias veces que no repetimos lo que tenemos publicado.



Manuel Díaz y Portillo («Torerito de Málaga»)



«Chicuelo»



A todo hay quien gana

El famoso Manuel Blanco («Blanquito») —uno de los banderilleros más extraordinarios que han pisado los ruedos— y Manuel Calderón —el que fué puntillero en la cuadrilla de Belmonte— hablaban en cierta ocasión nada menos que del movimiento de la Tierra.

—Nosotros damos vueltas alrededor del sol —decía «Blanquito», que se las daba de hombre culto.

—Eso no pue ser—replicaba Calderón.

—La Siensia lo ha demostrao, y ante la Siensia hay que hincá er pico.

—Po si damo vueltas, ¿cómo no nos caemos?—argüía Calderón como argumento altísimo.

—Está visto —dijo «Blanquito»— que con usté no se pue hablar de cosas de la sabiduría. Usté no tiene sentido común.

Y Calderón, con aire de persona ofendida que busca pelea, replicó:

—¡Yo tengo más común que usté cincuenta veces!

Corridas de toros. Serie taurina de Chaves, pintada al óleo.



Corridas de toros. 1791. «Salto de la garrocha.»